Año LV | Lunes 7 de Junio de 1920 | Núm. 16.638

PRECIOS DE SUSCRIPCION
TRIMESTRE
En la región valenciana. 4'50 ptas.
En el resto de España. 5'50 »
Extranjero. 10'50 »

LAS PROVINCIAS
DIARIO DE VALENCIA
FUNDADO POR EL EXCMO. SR. D. TEODORO LLORENTE Y OLIVARES EN 31 DE ENERO DE 1866

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN
MAR, 29
APARTADO DE CORREOS 139
TELÉFONO 17
NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

Número especial de los lunes

Del momento económico

Páginas de una "Memoria"

Un tomito que reflejando la vida de una corporación durante un año, os ofrece ocasión de conocer muchas cosas que ignoráis y otras que, aun siéndoos conocidas, al recordarlas han de proporcionaros buena dosis de satisfacción (ya que es conveniente y preciso no solo recordar lo bueno, sino también lo malo, o lo que es de un sabor agridulce, para corregirlo o lo que quepa), y un mucho de optimismo en vuestra vida provinciana, merecerá siempre atención preferente; si a ello se agrega que para escribirla empleó su autor prosa amena que os estimula a conocerlo rápidamente hasta su final, bien valdrá la pena que le dediquemos desde aquí unas líneas.

Con ellas, confiamos expresar tan solo que no pasan desapercibidos esos toques metódicos que periódica y externamente van formando el historial de una institución que, por lo que representa, debía merecer preferencias y cuidados, en lugar de frialdad e indiferencia, que, por lo general, es con lo que se la mira y con lo que se la trata.

Es sensible que pasen los años y aún los quinquenios sin que se note gran cosa, en lo que afecta a las relaciones del Estado con la región y la provincia.

Iniciativas, energías, necesidades y ansias de renovación, sepultadas quedan, apenas nacidas entre el engraaje de expedientes, taquillas y papel sellado, sin que valgan a sacarlas del marasmo en que quedaron ni apremios del moderno vivir, ni exigencias de rebeldía más o menos justa, mejor o peor fundada, pero nobilísima al fin, porque la guía un deseo firme de sacudir el aplastador *parasitismo* en que las mantienen viejos, desusados y rancios procedimientos muy acoplados antaño, pero impropios de la época presente. Ahí están, si no, aquellos *cuatro* Ayuntamientos que *renunciaron* a serlo porque *allá lejos*, en Madrid, desatendieron una petición nacida en el calor al terruño y el amor por el engrandecimiento del solar patrio. Con autonomía, fácilmente se hubiera solucionado *aquí* el conflicto, sin llegar a caso tan extraño como fué el de no haberse verificado, con la oportunidad debida, en ninguno de los cuatro pueblos que aquellos representaban, las operaciones de *aislamiento y rectificación*, en cuya anormalidad hubo de intervenir la delegación del capitán general de la región.

Y por más que la Diputación, comprendiendo, con buen sentido, las necesidades de sus representados lucha e insiste uno y otro día, escrito permanece el esquema de un programa que no llega jamás a la práctica. Vedlo aquí:

"La Diputación continúa sus estudios y trabajos, que versan sobre los siguientes extremos:

Primero.—Autonomía y capacidad jurídica del Municipio, provincia y región.

Segundo.—Funciones propias de cada una de ellas.

Tercero.—Medios adecuados y necesarios para realizar dichas funciones.

Cuarto.—Disposiciones transitorias que son necesarias para el paso del actual régimen, al que se aspira conseguir."

Mas parece que si es criterio del Poder central observar los organismos que, como las Diputaciones, habían de gozar de cierta holgura para ensanchar la esfera de acción, debía darles toda aquella protección a que pudieran aspirar, de modo que, al tratar, por ejemplo, del *tráfico*, pudieran desenvolverse con toda amplitud, siempre que con ella no perjudicaran a las demás regiones. Sin duda quedarían más atendidos los intereses que representan, ya que se procedería con mayor conocimiento de causa. Holgarían entonces párrafos como los que siguen:

"Pero la campaña iniciada por la Diputación tenía como principal finalidad proteger los intereses de los agricultores que se *estimó* perjudicados por la real orden de 14 de noviembre, ya que las condiciones del concurso les ponían en grado de inferioridad para acudir al mismo, desde el momento en que los depósitos debían constituirse con arroz blanco, y por este motivo, la Diputación, a pesar de habérsela autorizado [...] para imponer un arbitrio provincial sobre la expor[tación] de arroz, no cejó en su actitud y continuó con el mismo entusiasmo las gestiones iniciadas, y así lo hizo el señor presidente, rogando al ministro de Abastecimientos no dictara ninguna disposición autorizando nuevas exportacioes de arroz, sin que previamente fueran oídas las aspiraciones de los agricultores, que, concretadas en las conclusiones de las Asambleas, serían reiteradas por los parlamentarios valencianos. Así ofreció hacerlo el señor ministro. Cuando se estaban practicando estas gestiones, apareció en la *Gaceta* de Madrid la real orden de 23 de diciembre, por la que se anulaba la autorización concedida por la real orden de 4 del mismo mes, a la Sociedad Comercial Hispano-Portuguesa, para exportar 15.000 toneladas de arroz, previa importación de 20.000 toneladas de trigo, anulación que se fundó en el incumplimiento por parte de la Sociedad citada, de las condiciones a que se comprometió para obtener la concesión de exportar arroz a cambio de importación de trigo. Esta anulación favorecía las aspiraciones de los agricultores, pues se aumentaba la cantidad de arroz que podía destinarse libremente a la exportación sin someterla al sistema de compensación por trigo, que fué descartado."

"No puede tacharse de parcial la actuación del señor Navarro, porque nunca ha intentado excluir a molineros y comerciantes. En sus gestiones cerca del gobierno, ha pedido siempre que fueran admitidos en los concursos de exportación, y sus fórmulas de concordia han merecido la aprobación de todos los representantes en Cortes de la provincia."

Otro día se trata de algo indispensable para la vida ciudadana; son los medios de comunicación, cada día más precisos, puesto que es mayor el desenvolvimiento y más extensa la esfera donde cada ciudadano ha de actuar. ¿Carreteras y caminos vecinales? Hé aquí algo de lo expresado en la "Memoria":

"En la *Gaceta* correspondiente al día 11 de diciembre último, se ha publicado una real orden aprobando *treinta* expedientes de declaración de utilidad pública de varios caminos vecinales y puentes económicos de la provincia de Valencia."

¿Suprimir distancias? El *teléfono*, con sus plateados hilos, enlaza los pueblos más lejanos, y bien puede decirse que el caserío escondido tras la altísima montaña, puede considerarse, gracias a ellos, junto a la capital de su provincia... pero leamos, a este respecto, algún párrafo de la "Memoria":

"Pedíamos en dicho escrito varias e importantes reformas beneficiosas para la región con tanta justicia reclamadas, que algunas bien podían considerarse como *reparación del olvido* en que el Poder central tiene a esta comarca. Se hace notar que varias de las peticiones que se formulaban se referían a ordenaciones administrativas que *ningún quebranto suponían* para el Erario público. Conseguir del ministro de la Gobernación la concesión a la Diputación y Ayuntamiento *del tendido y explotación de la red telefónica* provincial. No estimaron pretensión exagerada solicitar lo que habían obtenido Guipúzcoa y la Mancomunidad Catalana, la primera, por la ley de 25 de noviembre de 1908, y la segunda, por real decreto de 9 de septiembre de 1915."

Y aquí encajan perfectamente unos párrafos del artículo del señor Suriñach, titulado "L'Emprestit de la Mancomunitat.—El moment bursátil i el moment de la Mancomunitat", publicado en *La Veu de Catalunya*, de Barcelona. Dicen así:

"Per arribar al cim s' ha trobat drecera, i tot hom hi seguix, que al cim hem de fer la festa gloriosa de tots. L' ingrés per l' arbitre de circulació de automóbils, que era de 40.000 pesetes en 1916, en la actualitat passa de 144.000 pesetes, i els del servei de la Xarxa de Telefons, que acosta i lliga i fa forta Catalunya, supera ya el *mig milló*, arrancant del l' inici modest de 12.000 pesetes."

Así continuaríamos citando hechos y haríamos interminable este artículo.

El día que presida en todos los ciudadanos, y especialmente en los que pertenecen a la clase *directora*, un decidido propósito de extender *el bien*, acrecentar por todos los medios la cultura y propagar los conocimientos útiles, ¡cuánto se habrá adelantado!, aun sin el apoyo del Poder central.

Alguna vez soñamos en aquel pueblecito en donde las seis u ocho personas que con título académico desempeñan un cargo o ejercen una profesión, y nos parece ver al maestro de escuela, que, una vez a la semana, reune al mayor número posible de adultos y les explica unas cuantas cosas que les falta conocer; otras veces es el médico, que hace lo propio; después es el cura; más tarde es la *maestra*, que dedica un día a las *madres* y otro a las solteras; también tienen asiento en el conjunto armónico por el enaltecimiento del pueblo y sus habitantes, el militar de escasa graduación, retirado ya, y el viejo labrador que supo vivir arañando la tierra, cuando no se conocían las máquinas agrícolas ni los productos de ella iban más allá de los cincuenta kilómetros del pueblo... soñamos... y soñamos en todo [...] considerando cuán poca costa podría estimularse en las lejanías el deseo de *crecer y ser más*. ¡Qué ocasión más propicia para principiar popularizando el librito que nos ocupa!

Sabrían muchos, si tal se hiciera, cuántos son los que *no son*, recluídos en ese cementerio de vivos llamado "Manicomio"; que existe un "Instituto provincial de Higiene", de lo que está encargado el que a su frente obtiene para Valencia honra y provecho; los niños de ambos sexos que adquieren conocimientos para la lucha por la vida en la Casa de Beneficencia y en la Casa de Misericordia; sabrían también, ¡oh tristeza!, que en Valencia no ha podido establecerse lo que ya cuenta Bilbao, un "Tribunal para niños", y no ha podido funcionar aquí todavía, porque... porque no existe un "Asilo de corrección paternal" ni una "Escuela de reforma", y sabrían tantas y tantas cosas más, que sin duda harían aumentar todas ellas el amor, el cariño a la ciudad, viendo en ella no al sitio donde han de mandar las pesetas, sino al *ángel tutelar* que procura el engrandecimiento y el mejoramiento de los que a su alrededor se formaron o acrecentarán. Mas esto son sueños, y... naturalmente, en sueños quedará.

J. A. B.

CUENTO

L'albaét

Fué un supremo alarido de dolor, de indecible y mortal angustia, de rebeldía impotente el de la madre:

—¡*Fill meu, fill meu!... ¡Fill de la meua vida!...*

Alocada se dobló sobre el muertecito y lo cubrió de besos: besos secos, nerviosos, crepitantes, una vez y otra vez cortados por lastimero rosario de plañidos incoherentes y pueriles, en los que el trémolo de la voz saltaba indistintamente de la imprecación al arrullo a un tiempo.

¡Bonico!... ¡Rey!... ¿Por qué la había dejado? ¿Por qué, sí, por qué?... ¿Es que nada valía su cariño? ¿Se pensaba, acaso, que en el cielo estaría mejor que en casa?... ¡No, *lusero! Presiós, no!...* Allá arriba había gente de sobra y los angelitos, *¡pobrets!*, no tenían madres que les trajesen de Valencia cositas buenas: perros de azúcar, puros de *regalisia*, ¡ni an siquiera un puñado de cerecitas de pastor con su canuto de caña para soplar los huesos!... Allá en lo alto no podría *l'agüelo Pere*, ¡quiá!, no podría feriarle hermosos bueyes de cartón como los que le compró por Pascua; ni la tía Neleta—su *padrina*—le mercaría tampoco un carro como el del *pare*, desde luego mucho más pequeñito y a propósito para él, tirado por su correspondiente jaca *careta* con largas crines de cáñamo... ¿Por qué se iba, pues? ¿Por qué la dejaba sola? ¿Qué falta hacía allá arriba?... ¿Angel más, ángel menos, al *Siñór* no le habría sido igual dejarle el suyo, puesto que tenía tantos? ¿O es que los hijos se daban para, después, porque sí y sin más ni más robarlos cuando viniese en ganas?...

Vencida al cabo la enervadora crisis, quedó inmóvil, de pechos sobre el camón, pegado el rostro lloroso a la faz marfileña del cadáver.

—*¡Ay, Siñór!... ¡Ay!... ¡Ay!...*—gemía con un hilo de voz intermitente.

A un lado y a otro del camón, dos mujeres—cuñadas ambas de la madre—hipaban en silencio. Inmediato a la cabecera, de espaldas a la ventana, un mocetón fornido—el padre y esposo,—presenciaba abstraído la cruel escena, apretados los puños, secos los ojos en los que se transparentaba un dolor reconcentrado y sereno de hombre. Un hilillo de sol, filtrándose cual dardo de oro a través de la remeada cortina del ventanuco, se proyectó en zigs-zags a lo largo de las baldosas. Del interior, tamizados por la distancia, venían confusos ecos: balar de reses, trompeteos de gallos, relinchos de rocines.

Obedeciendo a rápido y autoritario gesto del varón, una de las mujeres—la de más edad, Neleta—llegóse a la cuñada y la instó solícita.

—¡Carmen, por favor!... Ya estaba bien. Todo, y las fuerzas humanas más, tenían su límite natural y justo... Bueno que de día y de noche no se hubiese movido de allí en tanto que alentó el chico. Era su obligación, conforme; pero, ¿por qué no salía del cuarto ahora?... ¿Para qué sufrir y penar en tonto, cuando de nada ya le servía al angelito?

La otra cuñada, haciendo hincapié en la argumentación, apoyó lo que acababa de sugerir su hermana.

¡Tenía razón Neleta!... ¡Era verdad!... Allí nada hacía, sino avivar un martirio inútil... Debía marcharse fuera; ella y su hermana se ocuparían del arreglo del pequeño.

—*¡No!... ¡no!...*—denegó con el gesto y con la voz la madre.

Neleta insistió.

¡Carmen, pero Carmen!... Era preciso reflexionar... ¿Es que quería tentar a Dios acaso?... Vamos a ver: ¿Conducía a algo el desesperarse? ¿Verdad que no?... Además, ¿no le quedaba otro hijo? ¿No tenía a su esposo?...

—*Sí, Carmen, sí; anémsen...*—insinuó el marido a su vez, aproximándose a su infeliz consorte.

Carmen, al denegar, se había incorporado, y al oír la voz del esposo, volvióse y cayó en sus brazos:

—*¡Pepe!... ¡Ay, Pepe!...*

—*Aném, pobreta, aném fóra...*—repitió el marido guiándola hacia la puerta.

—*¡Anima meua! ¡Anchel meu!...*—sollozó la desventurada, en el umbral del *estudi* ya, vueltos al pequeñín los llorosos ojos.

Fuera ya de la habitación, siguieron a lo largo de la entrada.

El *agüelo* Pere y Visantet, el hijo mayor del matrimonio—un arrapiezo de seis abriles, alegre y movido como el azogue,—saliéronles al encuentro.

—*¡Animo, filla, ánimo!...*—murmuró aquél brindando a la nuera su sillón, colocado al amor de la fogata.

La madre había tomado en brazos a Visantet, y estrechándole ansiosamente, glosaba con desconsuelo.

¡Nunca jamás vería a su hermanito! ¿Lo entendía?... *¡Mái!... ¡Mái!...* Se había ido lejos, muy lejos: a un sitio de donde nadie vuelve... El sería bueno, *¿veritat?* ¿La querría mucho, mucho, siempre?...

El chiquillo, serio y formal—cosa extraña en él—atendía silencioso, afirmando con repetidas cabezadas las preguntas.

Pepe conversaba quedamente con su padre. Sí; engancharía el carro, y con Neleta, bajarían en seguida al pueblo. Comprarían lo necesario para el *albát*: la cajita, la mortaja. De paso advertirían al *dotór* lo acaecido... Allá a las doce, de vuelta...

Carmen había dejado de hablar, semiatontada.

La lumbre del hogar, al consumir los leños, semejaba arrancarles virutas de oro: virutas que convertíanse al instante en sierpecillas que se anillaban, que se enroscaban acobardadas, y al punto, tornaban a erguirse amenazadoras...

* * *

Pasaba ya de las doce y media, cuando los moradores de la alquería de la *Porchá* viéronse al fin libres de importunos.

Aquello había sido una procesión, un rosario, un jubileo de gentes que, de la huerta toda, acudieron a testimoniar su conmiseración y a dar, de palabra, el *pesamé* a Carmen y a Pepico.

¡Chesús!... ¡Chesús!... Una desgracia así llamaba al cielo... ¡Un chico guapo y sanote, como un toro de robusto y fuerte, morirse en tan pocas horas! ¡Al menos supiérase de qué se iba!... Pero, no; era cosa olvidada. Los médicos pagaban con palabrotas y terminachos sus descuidos... Dos días antes, el domingo anterior, encontrábase el muchacho tan campante. ¡Y tanto! Como que, a medio día, aún se comió su buen plato de arroz en *garróns y ventre*... Por la noche tuvo un poco de fiebre. Lo natural, *dotór* al canto, y al canto también, su correspondiente purga... Pasó la tarde tal cual. Anocheciendo volvió el médico a visitarle, y sin recetarle nada, rodó repetidas veces la cabeza: "¿Había comido algo?... ¿No?... Pues resultaba extraño, porque, a pesar del purgante, la fiebre alta persistía... Bueno: si apretaba el calor, unos sinapismos o un bañito de piés bien cargado de mostaza..." Pero, ¿era grave la cosa?... "Grave, grave, de momento, no... De todos modos, a ver quién era el valiente que se atrevía a pronosticar en lo tocante a achaques de criaturas. Siete vidas tenían como los gatos, pero, a lo mejor, se largaban sin decir *agua va*, en unos segundos... Total: que por la mañana, Pepet ya estaba en el otro barrio... Por cierto que el médico, *don Salvaór*, aún no había parecido por allí, enterado como estaba de la desgracia...

El continuo, el incesante visiteo, y los machacones comentarios de las comadres convertíanse en martirio insufrible para Carmen. Menos mal que Neleta y su hermana apechugaban con las más posmas.

¿Había visto *l'albát*, tía Escolástica?... ¿No?... *¡Vinga, vinga!...* ¿Estaba bien, *veritát?* Propiamente parecía un ángel con su trajecito blanco, el velo sembrado de lentejuelas, la corona y las blancas sandalias pespunteadas de oro... Sí, lo vistieron ellas. La pobre Carmen—era natural,—con lo rudo del golpe, no estaba para nada... Sí; Neleta había bajado con Pepe al pueblo y se trajo de allí lo mejor que encontró en la funeraria de Batiste. *¡Qué méñs!* Al cabo y al fin era la *padrina*... Pues, ¿y flores? A saco habían entrado en los macizos de Virtudes y Remedios!...

—*¡Siñora y Soberana, qué be está! ¡Quán bonico!...*—salmodiaban extasiadas las mujeres.

Incluso al revoltoso Visantet alcanzó el jaleo de aquel día. Zafándose al abrazo de su madre, correteaba de un lado a otro en unión de los pequeñuelos que vinieron con sus familias.

¿Querían ver a Pepét? Allí en el *estudi* estaba muerto, muerto del todo, según decía tía Neleta... ¿Sabían ellos qué cosa era morirse? ¿No les gustaría y que, como a Pepet, les vistiesen con un traje tan majo?...

Cuando, bien cerca de la una, desapareció la postrer visita, respiraron todos. Neleta, como la de más ánimos, dispuso.

¡Ea, a aprovechar el tiempo y a comer un poco! Dentro de un rato comenzaría de nuevo a venir gente y no se verían libres hasta luego del entierro... ¿Que no tenía apetito Carmen?... Ni ella tampoco, pero había que hacer algo por la vida.

—*¡Acóstes, pare! ¡Pepe, vine! ¡Tú, Visantét!...*—gritó tomando en brazos al chiquillo, quien al oír el ruido de la loza, dióse por enterado.

La familia comió desganada y en silencio. Visantét tan solo engulló a conciencia. Harto ya, saltó del regazo de la tía y escapó a la entrada. Presuroso regresó al instante.

—*¡Mare, Pepét vól papa!...*—dijo.

Un estremecimiento de pavor sacudió a todos.

—*¿Qué dius?*—se atrevió a preguntar Neleta.

Visantét insistió:

—*Que Pepét vól...*

No le dejó terminar su madre y corrió como loca hacia el *estudi*. Tras ella fué la familia, y ya allí, percibieron al albaét que, despierto del letárgico sueño que le sumió en aparente muerte, se había incorporado y jugaba con las flores que llenaban la cajita.

—*¡Papa, mare, papa!*—balbució el pequeño.

—*¡Fill meu!*—clamó Carmen, desplomándose desvanecida en brazos de su esposo, incapaz de resistir el brusco choque.

—*¡Bonico!... ¡Rey!...*—gritaron el abuelo y las tías a la vez, precipitándose al mortuorio lecho...

VICENTE PLA MOMPO.

31-V-1920.

Resurrección de la carne

Frecuente, muy frecuente, pasan inadvertidos o se miran con la mayor indiferencia, actos humanos que, bien analizados, entrañan remoto origen, y suma importancia en la historia de la civilización, pues acusan conceptos ideas jurídicas, políticas o religiosas. Expongamos.

Los que habitan en miserables villorrios de escaso vecindario o en ricas y populosas ciudades, pueden observar que las criticonas comadres de barrio se reunen en las solanas resguardadas del cierzo helador, y no dan paz a la lengua, en tanto se peinan unas a otras, y jóvenes o viejas hacen ovillicos con el pelo que el peine arranca, ovillicos que no entregan a las veleidades del viento, sí que los colocan en las rendijas o pequeñas oquedades de las renegridas paredes, y así bien pueden notar que revoltosos niños, cuando mudan los dientes de leche, ya se les caigan espontáneamente, ya ellos mismos se los arranquen, los esconden en lugar seguro. ¿Qué motivo o razón asiste a mujeres conscientes, y a jóvenes sin discernimiento, para realizar actos cual los apuntados? Creemos que esta costumbre, que cualquiera puede comprobar es tradición religiosa enlazada con la idea de inmortalidad, con la resurrección de la carne tan arraigada en todos los pueblos, aun cuando manifestada con modalidades diferentes.

No es raro leer en obras que escudriñan la prehistoria, con datos más o menos ciertos, de los que deducen hipótesis más o menos aceptables, que en tiempos del hombre cuaternario, tipos de Furfooz y Cro-Magñon y Neanderthal, se pensaba en la inmortalidad de la materia, que los muertos vivían en sus sepulturas, sintiendo las mismas necesidades que antes, y por ello en los túmulos les ponían todo aquello que les era preciso, y no de otra manera explican los que a aquellos estudios se han dedicado y dedican al hallazgo de arma de piedra o bronce, rústicos utensilios de cerámica en montículos construídos por los hombres primitivos en Dinamarca, Alemania del Norte, Estados Unidos, montículos conocidos con los nombres de Kjoekkenmoddinger, Mound-builders.

Sea o no cierto que esos montículos artificiales tengan el carácter de cámaras funerarias, lo que no puede dudarse es que los egipcios creían en la inmortalidad del alma, rindiendo culto a los muertos, cuyos cuerpos momificaban cuidadosamente, depositándolos en subterráneos, colocando al lado de la momia un *doble*, ka, a cuyo servicio ponían utensilios, ropas, joyas y alimentos.

En las llanuras del Po, Toscana y Campania, ha tiempo fueron descubiertos sepulcros etruscos, verdaderos hipogeos. Estos sepulcros constaban de varias cámaras, donde yacían los cadáveres ricamente ataviados y rodeados de mobiliario, cerámica, joyas, avena, amuletos y de todo aquello que en vida necesitaban y estimaban los difuntos.

Roma, que respetó las creencias religiosas de todos los pueblos que conquistó, reuniendo las divinidades más distintas en el Pantheón, se nos presenta continuadora de las ideas religiosas y superticiones de los etruscos, y cuando arroja los cadáveres en la pira, en ella coloca también, para que les acompañen, sus propios vestidos, platos con manjares, sus insignias y armas, y si les concede sepultura, en ella deposita el indispensable *triente*, amuletos, lacrimatorios, con la particularidad de poner joyas y afeites de tocador, tratándose de matronas, y los juguetes de los niños.

Si de Europa pasamos a América, se da el mismo fenómeno. Méjico, no de tan antigua civilización como algunos suponen, habitado por los taltecas, chichimecas, aztecas y otras tribus, más o menos salvajes, nos presenta pruebas inequívocas de la creencia consoladora de la inmortalidad, pues los mejicanos adoraban a Mictlantecutl, señor del país de la muerte, y a Mitecacihualt, la mujer que arroja los hombres al país de la muerte, *Mictlán*, y según Gomara, en las tumbas, junto al difunto, se depositaban bebidas, comestibles, vestidos y una porción de útiles usados en vida.

El Padre Jerónimo Ore, que fué catedrático en Cuzco, afirma que en el país de los Incas estaba arraigadísima la idea de la inmortalidad, tanto, que los indios rezaban una especie de Padrenuestro, en el que decían a Pachacamac: *danos la vida eterna*, y como los peruanos pensaban que la vida de ultratumba era muy semejante a la terrena, Garcilaso de la Vega cuenta: "Tenían un cuidado extremo en conservar la rozadura de las uñas y los cabellos que perdían o quedaban rotos por el peine, y los escondían en agujeros o tapujos hechos en las paredes. Si estos objetos se caían, cualquier indio que los encontraba, volvía a ponerlos en su sitio. Pregunté a menudo y diferentes veces a diversos indios por qué hacían eso, a fin de ver lo que me respondían, y todos me decían lo mismo: "Sabed que todo el que ha nacido debe volver a la vida, y que las almas deben salir de la tumba con todo lo que pertenece a sus cuerpos. Por consiguiente, y para no tener luego que correr tras de nuestras uñas y de nuestros cabellos, en un momento de desorden y de confusión, los colocamos en lugar en que se les pueda guardar todo convenientemente."

Podíamos continuar exponiendo, siquiera sucintamente, lo que pensaron los pueblos todos de Oriente y Occidente, los del Norte y los del Sur, en orden a la inmortalidad: unos, respecto al cuerpo; otros, respecto al alma; pero nos concretaremos a decir lo que todos sabemos, esto es, que el *alma mater* del cristianismo, a estos efectos radica en el Juicio universal, del que muchos Padres de la Iglesia y exégetas de la Sagrada Escritura, exponiendo e interpretando el capítulo III de la profecía de Joel, nos aseguran que Jesucristo, rodeado de todo su esplendor divino, juzgará a todas las generaciones, resucitadas, al finar el mundo, dando a cada cual el premio o castigo de sus obras, en el *Valle de la decisión*, el de Josafat.

Convienen todos los arqueólogos en que las catacumbas (*Kata-Kumbos*) son una obra destinada *ad hoc*, profundas cavidades hechas por los primeros cristianos extrayendo el *tufo granular* de las canteras próximas a Roma, y de consuno afirman servían de enterramiento y lugar de oración, con la particularidad que, cual afirma el ilustre conquense don Severo Catalina, "si las pinturas de Herculano y Pompeya traen la última noticia del estado del arte en un pueblo y en una civilización perfectamente conocidas y estudiadas, las pinturas de las Catacumbas traen la noticia primera de un arte que brota en la oscuridad para llegar un día hasta las estancias del Vaticano y la Transfiguración y el San Antonio de Sevilla." Cierto; pero no puede negarse que los primitivos artistas cristianos, que tan profunda huella dejaron en aquellos vastísimos y lóbregos cementerios, utilizaron, adaptándolos al cristianismo, los elementos antiguos que Roma les prestaba, siempre que no se opusieran a las doctrinas y enseñanzas del Divino Maestro, y buena prueba es que hasta llegaron a aprovechar y copiar tumbas romanas, colocando en ellas al difunto, si era infante, con juguetes, cual lo verificaban los romanos, y no há mucho tiempo se hacía en algunas poblaciones rurales del Mediodía de Francia.

¿Qué deducimos de todo lo anteriormente consignado? Primero: Que la idea de inmortalidad encarnó y es inherente en todas las regiones. Segundo: Que la costumbre de guardar las mujeres los cabellos y los niños los dientes, tiene relación directa con el dogma de la inmortalidad y la resurrección de la carne. Cabe preguntar, no obstante: ¿Tal costumbre, supuesta la narración de Garcilaso de la Vega, fué importada a España por los conquistadores del Perú, o es de origen gentílico?

Prescindiendo de estudiar por hoy la costumbre peruana, averiguando si es indígena o la introdujo aquella *blanca pareja*, hombre y mujer, a que alguna tradición incásica se re-

— 26 —

XAVIER DE MONTEPIN

El hombre de las figuras de cera

(PROHIBIDA LA REPRODUCCION)

(CONTINUACION)

—Y lo estaba, efectivamente—replicó el mecánico.—No tengo por qué avergonzarme de mi pobreza, puesto que no proviene de mi mala conducta.

—¿Con qué habéis pagado?

—Con tres billetes de mil francos.

—¿Por qué habéis pagado esta mañana en vez de hacerlo ayer?

—Porque ayer no poseía la suma necesaria para pagar por completo a mi acreedor.

—Luego, desde ayer ¿habéis cobrado dinero?

—Sí, señor.

—¿Una suma de importancia?

—Cuatro mil francos.

—¿Os debían esta suma?

—No, señor.

—¿Os la han prestado?

—Tampoco.

—¿Os la han dado, entonces?

—Sí, señor.

—¿Ayer tarde, o esta noche?

—Esta noche.

—¿Quién?

Vaubaron se puso pálido y vaciló. Por primera vez empezaba a sentir vagamente un peligro inmenso e inevitable.

—¿Y bien?—continuó el comisario de policía;—¿no me contestáis?... Os he preguntado, y os pregunto de nuevo, ¿quién os ha dado esa suma de cuatro mil francos?

—Señor—murmuró el mecánico;—para contestar a esa pregunta, me sería necesario contar toda una historia.

—¿Por qué?... Aquí no se trata más que de pronunciar un nombre: el del amigo o bienhechor que tan generosamente os ha ayudado...

—Es que ese nombre lo ignoro.

—¡Ah!, ¿con que lo ignoráis?

—Sí, señor.

El comisario y los dos individuos vestidos de negro cruzaron entre sí una mirada y una sonrisa.

Vaubaron prosiguió vivamente:

—Pero puedo explicaros... y voy a hacerlo.

—Es inútil—interrumpió el magistrado.—No tengo ya necesidad de recibir de vos ninguna explicación sobre el particular... ¿Qué habéis hecho del cuarto billete de mil francos?

—Al salir de casa esta mañana lo dejé sobre este banco; aún debe estar ahí—repuso Vaubaron.

Uno de los hombres vestidos de negro se acercó al banco designado, y apartando algunas herramientas halló sin trabajo el billete de Banco, que entregó al comisario, así como otro objeto de pequeñas dimensiones, en el que no había reparado el mecánico.

El magistrado examinó el billete de mil francos durante algunos segundos.

—Está manchado de sangre.

Y añadió con un acento indefinible:

—¿Lo ignoráis también?... ¿No es cierto?...

Los otros tres también estaban manchados—balbuceó Vaubaron.—No lo he sabido sino cuando los entregué al escribano... El ha sido quién me lo ha hecho notar.

El tono del magistrado se había modificado en absoluto desde el principio de aquel rápido interrogatorio.

Sus palabras siempre corteses, pero benévolas en su origen, habían ido tomando poco a poco inflexiones de una frialdad glacial.

Su rostro, después de haber expresado la emoción, casi la simpatía, se había vuelto impasible como si fuera de mármol.

Su atención la concentraba en aquel momento en el segundo objeto hallado junto al billete de Banco, y lo volvía y revolvía entre sus dedos.

—¿Qué es esto?—preguntó bruscamente, enseñando al mecánico el pequeño estuche de piel encarnada que Rodille había robado en la caja del barón.

El desgraciado, a la vista de aquel estuche, de que ignoraba la presencia en su casa, se estremeció de pies a cabeza, y no supo qué responder.

—¡Esto—balbuceó,—esto!... ¡Dios mío!... ¿Qué es esto?

—Os lo pregunto; pero, según parece, rehusáis decírmelo...

Mientras hablaba, el magistrado comprimió el resorte, y el estuche se abrió.

Un rayo del sol saliente se reflejó en la piedra preciosa, de la que parecieron salir deslumbrantes chispas.

—Este brillante es magnífico y de gran valor—continuó el comisario.—¿También os lo ha dado ese generoso desconocido que os trajo por la noche billetes de Banco manchados de sangre?

Estas palabras, llenas de ironía, fueron para Vaubaron un rayo de luz que iluminó las tinieblas entre las cuales sentía vacilar su razón.

—¡Sí... sí!—exclamó.—¡eso es! ¡Oh, eso es, en efecto! El hombre de esta noche estaba de pie en este sitio junto al balcón, y habrá dejado caer esa alhaja cuando colocó ahí los billetes de Banco... Ya lo veis, señor, todo se explica...

—En efecto—dijo el comisario de policía,—todo se explica... Vamos, caballero, es preciso seguirnos...

—¡Seguiros!—repitió Vaubaron;—¿por qué os he de seguir? ¿No os he dicho y probado que ya no había nada?

—Caballero—replicó el magistrado con voz severa,—en vano esperáis engañar a la justicia. Nadie mejor que vos sabe que no se trata aquí de una prisión por deudas.

—¡Un arresto!—decía el mecánico con acento de inmenso terror.—¡Un arresto!... ¡pero si es imposible! ¡Yo no he hecho nada malo!... ¡no tengo nada que reprocharme... nada en el mundo... os lo juro!...

—Eso se lo diréis al juez de instrucción, ante el que compareceréis hoy mismo y a quien deseo podáis convencer. Vamos, evitadme la penosa extremidad de recurrir, para obligaros a marchar, a la fuerza armada que está ahí fuera.

—Pero, en fin, ¿qué he hecho?... sí, quiero saberlo—exclamó Vaubaron con voz ahogada y retorciéndose los brazos con desesperación.—¿De qué me acusan? ¡En nombre del cielo!... ¡Por piedad, señor, decidme de qué me acusan!...

—De haber cometido esta noche un doble asesinato, seguido de robo—repuso el comisario con una claridad aterradora.

—¡Un asesinato... un robo! ¡y me acusan a mí... a mí... a mí!—dijo el mecánico elevando las manos al cielo como una impotente protesta.

No pudo acabar: sus palabras se ahogaron en su garganta, la tierra faltó bajo sus pies, y la oscuridad le rodeó. Le parecía que estaba loco o que se iba a morir.

Cayó sobre un sillón, y durante algunos segundos, su inmovilidad fué tan profunda como la de un hombre atacado de parálisis.

Marta no había pronunciado una palabra ni lanzado un grito. Apenas si un débil gemido se escapó de sus labios.

Solo su rostro lívido parecía modelado en cera virgen: su cuerpo rígido no se estremecía, y sus ojos, muy abiertos, no miraban ya.

Para el comisario de policía, como para cualquiera que hubiese sido testigo de la escena que acabamos de contar, la culpabilidad del mecánico era un hecho indiscutible. Las pruebas materiales abundaban, anonadándole de tal modo, que no hallaba ni una palabra de defensa que oponer a ellas.

En estas circunstancias, la absoluta postración del acusado podía no ser más que una comedia; y, aun suponiéndola sincera, no era más que el abatimiento inevitable del criminal que cae en poder de la justicia. Era menester, por consiguiente, que no se prolongara demasiado.

El magistrado apoyó la mano en el hombro de Vaubaron, diciéndole:

—Levantaos... ya es tiempo de marchar.

El mecánico se estremeció como si le hubiesen tocado con un hierro candente. Se levantó de un salto, se mantuvo luego de pie, auque vacilando, y baubuceó con apagada voz: aunque vacilando, y balbuceó con apagada voz: mitiréis, por lo menos, el abrazar a mi pobre esposa antes de marcharme con vos?

La respuesta del magistrado fué afirmativa.

Vaubaron se adelantó, o, mejor dicho, se arrastró hasta la cama, levantó el cuerpo de Marta en sus brazos y murmuró cerca de su oído estas palabras entrecortadas:

—¡Oh!, no temas, querida mía... volveré... voy a volver... Dios protege a los inocentes... y no me abandonará... Espérame, Marta, espérame con paciencia, y para darme valor abrázame... abrázame...

Pero, apenas acababa de hablar así, cuando retrocedió helado de espanto, pues no había sentido sobre su mejilla el aliento de Marta; sus brazos no le habían estrechado, ni sus labios le devolvieron su beso.

—¡Blanca! ¡Hija mía!—gritó con voz ronca y desconocida;—¡Blanca, mi pobre hija, que Dios tenga piedad de tí!... ¡Se llevan a tu padre, y tu madre ha muerto!

II

—¡Este hombre, sin duda alguna, es muy culpable, pero también es muy desgraciado!—pensó el comisario de policía, conmovido a pesar suyo por aquel grito desgarrador, por aquella queja desesperada.—¡Por muy grande que sea el crimen, la expiación que empieza es una expiación terrible!

Acercóse a su vez a la cama y apoyó su mano durante algunos segundos sobre el pecho de Marta.

Bajo su ligera presión sintió latir, aunque débilmente, el corazón de la joven.

—Vuestra mujer no está muerta—dijo luego, volviéndose a Vaubaron;—no está más que desmayada, y creo poderos asegurar que pronto recobrará el conocimiento.

—¡Ah!—balbuceó el mecánico [...]—¡tal vez valiera más que hubiese [...] muerto!

A esto [...], el comisario de policía nada podía responder, y se contentó con repetir:

—Venid, es preciso que nos marchemos.

Vaubaron se sentía sin fuerzas para hablar. Inclinó la cabeza sobre su pecho con un gesto de pasiva resignación; cogió en sus brazos y estrechó contra su corazón, con una ternura apasionada y dolorosa, a la pequeña Blanca, helada de miedo; paseó una larga mirada por aquel cuarto que abandonaba, y en donde le parecía, en aquella hora suprema, que había sido feliz; luego fué a colocarse entre los dos agentes y se dirigió a la puerta.

Seguramente que, en aquel momento, el mecánico no creía que fuese posible aumentar la horrible angustia que experimentaba y que hacía vacilar su razón.

Y, no obstante, se equivocaba.

El camino del Calvario que iba a recorrer le reservaba una nueva e indecible tortura.

La calle del Pas-de-la-Mule, según sabemos, estaba llena de gente, y de minuto en minuto, a pesar de los esfuerzos de los soldados y de los gendarmes encargados de mantener el orden, las oleadas del pueblo eran cada vez mayores y más tumultuosas.

En el momento en que el acusado, fácil de reconocer por la palidez de su rostro, sus facciones descompuestas, su triste mirada y su andar vacilante, apareció en la puerta de la calle, precedido y seguido por el grupo de los agentes y de los soldados, se elevó un clamor inmenso, clamor de odio y de muerte, clamor feroz y que debía parecer horroroso aunque hubiese sido justo.

Aquella multitud, o mejor, dicho, aquellas turbas, porque siempre es el más vil populacho de las grandes ciudades el que halla placer en semejantes espectáculos y manifestaciones, pedía con roncos gritos la cabeza del desgraciado que consideraba como asesino.

Los ojos brillantes de ira amenazaban a Vaubaron como otros tantos puñales, al mismo tiempo que las crispadas bocas le llenaban de injurias y las manos indignadas le cubrían de lodo.

La muchedumbre se embriaga fácilmente con su propio furor; los gritos que lanza la exaltan, como podrían hacerlo los alcoholes y los vinos adulterados de las tabernas.

(*Sigue en la segunda plana.*)

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

fiera, considerándola como sus remotísimos progenitores, tenemos por indudable que la costumbre española tiene su abolengo en la creencia de la resurrección de la carne, creencia materializada por los cristianos primitivos, y continuada hasta nuestros días. Si preguntamos a las comadres solaneras o a los niños juguetones el por qué de sus actos, nos dirán, parodiando a los peruanos: *Guardamos cuidadosamente los cabellos y los dientes que se caen, para que el día del Juicio final no hayamos de ir buscándolos con aditamento poco digno, con enorme rabo o grandes y retorcidos cuernos.*

AQUILIFER

TAURINAS

GALLITO EN VALENCIA

(1910-1920)

Ya que las circunstancias no son las más propicias para escribir, como hubiera sido nuestro deseo, un libro, en cuyas páginas recopilásemos y detallásemos las faenas realizadas por la más grande de las figuras del toreo, a ruegos de muchos aficionados, daremos, sí, los datos más interesantes de su actuación en Valencia.

En otra ocasión creemos haber dicho ya que fué en mayo de 1910, en el recinto de la Exposición, donde le vimos por primera vez. Acompañábale a él y a Limeño el aficionado Luis Santomá. Entonces cruzamos nuestro primer saludo con el chavalillo que, a pesar de sus pocos años, por la viveza de su mirada y por la pinturería de sus andares, atraía las miradas de los curiosos, que por intuición exclamaban a su paso: ¡Ese debe ser! ¡Ese es Gallito!

Primer retrato que se hizo en Valencia.
Fotografía del Sr. Martín Vidal.

Y aquél era, en efecto, el que horas más tarde, en el ruedo provocaba un entusiasmo sin precedentes, como los más viejos aficionados no recordaban otro.

"En plena revolución" titulábamos la reseña del debut, y decíamos, entre otras cosas: "Esta revolución no es la *niña* quien la trajo: fué el *niño*, el pequeño *Chantecler*, el mesías que viene a redimirnos. A él debemos el placer de sentirnos transportados a aquella edad dichosa en que conocimos a otro fenómeno incipiente, que entonces se llamaba Llaverito, y unos años después quedaba consagrado como el mayor monstruo conocido hasta entonces: Rafael Guerra (Guerrita)."

De aquella reseña son también estos párrafos: "¡Gallito! ¡Boca abajo todos los que peináis coletas, todos!"

"Digamos con Espronceda." Para y óyeme, sol, yo te saludo. "Yo saludo en ti al más legítimo heredero del trono que ocuparon los reyes del arte del toreo: los verdaderos reyes, porque los hay que no merecen ver su efigie más que en las barajas."

"Ha de nacer quien borre los lances de capa que el Benjamín de la dinastía de los Gómez Ortega dió a su primer torete (dos verónicas, un farol y un recorte); ha de venir al mundo todavía quien mejore sus faenas de muleta; han de engendrar aún quien cambie con los palos mejor que Gallito lo hizo en el cuarto bichejo."

"Las banderillas eran bastante más cortas que las ordinarias, pero todavía le parecieron largas, y Pepito ordenó que dejaran el palo preciso para clavar el espigón del arponcillo, y a un metro de la cara citó, marcó la salida graciosamente y dejó los microscópicos palitroques juntísimos, en todo lo alto, y cuenta que el *morrillo* de la fiera era como el canto de una navaja."

Así debutó Joselito en Valencia, el 5 de mayo de 1910, festividad de la Ascensión precisamente, y desde aquélla nos considerábamos muy honrados llamándonos gallistas, y orgullosos de haber acertado en nuestros juicios.

Vamos ahora a transcribir, en forma estadística, por riguroso orden cronológico, los datos más salientes de las corridas en que tomó en Valencia parte, datos comprobados con los que en su archivo taurino tiene nuestro querido compañero Juan Bautista Peris (Chopeti).

Año 1910

Mayo 5.—Reses de Solís. Primero suyo, una estocada; oreja; segundo, una estocada; oreja; tercero, una estocada; oreja. Banderilleó el segundo.

Junio 5.—Ganado de Nandín. Primero, una estocada; segundo, dos estocadas y un pinchazo; tercero, dos estocadas y un pinchazo.

Junio 9.—Becerros de Suárez. Primero, dos estocadas; segundo, pinchazo y estocada; tercero, pinchazo y dos estocadas.

Agosto 4.—Pablo Romero. Primero, tres pinchazos y una estocada; segundo, cuatro pinchazos y dos estocadas; tercero, una estocada. Banderilleó el segundo.

Año 1911

Marzo 19.—Reses de Correa. Primero, una estocada; segundo, una estocada, y tercero, dos pinchazos y dos estocadas.

Marzo 26.—Se suspendió por lluvia, dándose en

Abril 2.—Ganado de Concha y Sierra. Primero, pinchazo y estocada; segundo, dos pinchazos y estocada, oreja; tercero, una estocada. Banderilleó el segundo.

Año 1912

Mayo 5.—Novillos del marqués de los Castellones. Primero, una estocada; segundo, dos pinchazos, una estocada y oreja. En esta faena dió un pase ayudado sentado en una silla. Tercero, estocada superior.

Mayo 19.—Novillos de Concha y Sierra. Primero, estocada y oreja; segundo, estocada y oreja; tercero, dos pinchazos y estocada. Banderilleó el segundo.

Junio 6.—Benjumeas. Primera, cuatro pinchazos, estocada; segundo, estocada, oreja; tercero, estocada y oreja. Puso cuatro pares de banderillas al segundo suyo.

Junio 30.—Se suspendió, por hallarse lesionados Limeño y Gallito.

Julio 13.—Ganado de Arribas. Primero, una estocada; segundo, tres pinchazos, dos estocadas; tercero, pinchazo y estocada. Banderilleó el segundo.

Julio 23.—Bichos de Peláez. Primero, una estocada; segundo, dos pinchazos y una estocada; tercero, una estocada.

Octubre 17.—Primera que torea después de doctorarse, alternando con Rafael. Toros de Campos Varela. Primero, una estocada; segundo, estocada y oreja; tercero, dos pinchazos y dos estocadas. Banderilleó el quinto y el sexto.

Año 1913

Marzo 3.—Ganadería de Trespalacios. Primero, estocada y oreja; segundo, tres pinchazos y una estocada. Banderilleó el primero suyo.

Julio 24.—Toros de Campos Varela. Primero, estocada y oreja; segundo, estocada y oreja. Banderilleó los dos toros.

Julio 25.—Reses de Saltillo. Primero, estocada y oreja; segundo, estocada y oreja. Banderilleó el sexto.

Julio 27.—Vacada de Guadalest. Primero, pinchazo y estocada; segundo, estocada y oreja. Banderilleó el segundo y tercero.

Julio 29.—Concha y Sierra. Primero, estocada; segundo, estocada.

Octubre 26.—Primera que toreó solo. Primero, estocada y oreja; segundo, estocada y oreja; tercero, estocada y oreja; cuarto, una estocada; quinto, estocada y oreja; sexto, estocada y oreja; séptimo, tres pinchazos y una estocada. Banderilleó cuatro toros.

La Peña El Gallinero le dió un banquete, al que no asistimos por motivos de salud, pero enviamos nuestra adhesión en unos versos, que tuvo la amabilidad de leer nuestro compañero "Patillitas", y cuya estrofa final decía:

"Ese es nuestro fenómeno; Gallito,
el torero ideal:
el de la alternativa prematura,
el que de día en día gusta más;
el que ha quitado el sueño a más de cuatro
que soñaban en verle fracasar.
¡El mejor! Como ha dicho *uno* de Córdoba
que entiende unas miajas nada más:
el que siendo un chicuelo entra en la vida
con más gloria que muchos que se van:
el único fenómeno legítimo;
el único fenómeno verdad."

Año 1914

Marzo 9.—Contreras. Primero, pinchazo y estocada; segundo, estocada y oreja. Banderilleó el quinto y el sexto.

Marzo 29.—Guadalest. Primero, dos pinchazos y una estocada; segundo, estocada y oreja. Banderilleó el segundo y el cuarto.

Abril 26 (despedida de Minuto).—Mató un toro de Medina Garvey, después de banderillearlo: estocada y oreja.

Octubre 18.—Toreó él solo. Ganado de Contreras. Primero, pinchazo y media estocada; segundo, dos estocadas; tercero, estocada y oreja; cuarto, dos pinchazos y estocada; quinto, pinchazo, estocada y oreja; sexto, tres pinchazos y dos estocadas. Banderilleó el tercero, el cuarto y el sexto.

Año 1915

Julio 22.—Campos Varela. Primero, dos estocadas y un pinchazo; segundo, pinchazo y cuatro medias estocadas; tercero, pinchazo y dos estocadas. Banderilleó el quinto.

Junio 29.—Moreno Santamaría. "Con piedra negra" fué el título que pusimos a la reseña. En el primer toro dió una estocada y cortó la oreja; en el segundo, dos pinchazos y una estocada, y en el tercero, fué la faena más desdichada que en diez años hizo en nuestro circo. ¡Bien se aprovecharon sus enemigos! Como que sabían que no había de presentarse otra ocasión como aquella.

Julio 24.—Murube. Primero, tres pinchazos y estocada; segundo, pinchazo y estocada. Banderilleó el segundo y el quinto.

Julio 25.—Contreras. Primero, dos pinchazos y estocada; segundo, tres pinchazos y estocada. Banderilleó el quinto.

Julio 26.—Romero. Primero, pinchazo y estocada: segundo, tres pinchazos y estocada. Banderilleó el segundo.

Julio 27.—Miura. Primero, estocada y oreja; segundo, estocada y oreja.

Julio 28.—Primero, de Braganza, dos pinchazos y una estocada; segundo, de Conradi pinchazo y estocada.

Octubre 17.—Miura. Primero, pinchazo y estocada; segundo, estocada y oreja; tercero, estocada y oreja; cuarto, una estocada; quinto, tres pinchazos y una estocada; sexto, pinchazo y dos estocadas. Banderilleó al quinto y al sexto.

Año 1916

Abril 16.—Salas. Primero, pinchazo y estocada; segundo, estocada y oreja. Banderilleó el quinto.

Mayo 13.—Medina Garvey. Primero, cuatro pinchazos y estocada; segundo, dos estocadas.

Julio 25.—Sánchez. Primero, dos estocadas; segundo, estocada. Banderilleó el sexto.

Julio 26.—Pérez de la Concha. Primero, pinchazo y tres estocadas; segundo, dos estocadas.

Julio 27.—Parladé. Primero, estocada; segundo, tres pinchazos y una estocada.

Julio 28.—Miura. Primero, pinchazo, estocada y oreja; segundo, estocada. Banderilleó el tercero.

Julio 29.—Pablo Romero. Primero, dos pinchazos y estocada; segundo, estocada.

Julio 30.—Concha y Sierra. Primero, dos pinchazos y estocada; segundo, dos estocadas. Banderilleó el quinto y el séptimo.

Año 1917

Mayo 30.—Murube. Primero, estocada; segundo, estocada y oreja; tercero, pinchazo y estocada. Banderilleó el tercero.

Julio 25.—Murube. Primero, pinchazo y estocada; segundo, estocada y oreja. Banderilleó el quinto bicho.

Julio 2.—Concha y Sierra. Primero, estocada, y segundo, estocada. Banderilleó el sexto.

Julio 27.—Miura. Primero, pinchazo y estocada; segundo, estocada, y tercero, estocada y oreja. Banderilleó el quinto.

Julio 28.—Pablo Romero. Primero, dos pinchazos y dos estocadas; segundo, estocada.

Julio 29.—Esteban Hernández. Primero, estocada; segundo, pinchazo, estocada y oreja. Banderilleó el segundo y séptimo.

Año 1918

Abril 24.—Martínez. Primero, pinchazo y estocada; segundo, estocada. Banderilleó el cuarto.

Junio 29.—Dos de Gamero Cívico y uno de Gregorio Campos. Primero, estocada; segundo, estocada; tercero, estocada. Banderilleó el quinto.

Julio 4.—Flores. En el segundo de la tarde, pinchazo y estocada. Lo banderilleó.

Julio 25.—Pérez de la Concha. Primero, estocada; segundo, pinchazo y estocada.

Julio 26.—Saltillo. Primero, estocada y oreja; segundo, pinchazo y estocada. Banderilleó el tercero y cuarto.

Julio 27.—Miura. Primero, pinchazo, estocada y oreja; segundo, estocada. Banderilleó el quinto.

Julio 28.—Pablo Romero. Primero, estocada; segundo, estocada y orejas. Banderilleó el quinto.

Julio 29.—Concha y Sierra. Primero, estocada; segundo, estocada y dos orejas. Banderilleó el segundo y séptimo.

Julio 30.—Martínez. Primero, pinchazo, estocada y oreja; segundo, estocada y orejas.

Año 1919

Marzo 23.—Concha y Sierra. Primero, estocada y oreja; segundo, estocada y oreja, y tercero, estocada y dos orejas. Banderilleó el quinto.

Abril 13.—Guadalest. Primero, estocada; termina el primero de Belmonte de dos estocadas; tercero, pinchazo y estocada, y cuarto (por Juanito), pinchazo y estocada. Banderilleó este último.

Junio 15.—Campos Varela. Primero, dos pinchazos y estocada; segundo, estocada y oreja. Banderilleó el cuarto.

Julio 25.—Murube. Primero, dos estocadas y oreja; segundo, dos pinchazos y estocada. Banderilleó el primero.

Julio 26.—Pablo Romero. Primero, estocada y oreja; segundo, media estocada. Banderilleó el cuarto.

Julio 27.—Santa Coloma. Primero, dos estocadas, y segundo, tres pinchazos y estocada. Banderilleó el segundo suyo.

Julio 28.—Miura. Primero, estocada y oreja, y segundo, estocada y dos orejas. Banderilleó el segundo suyo.

Julio 29.—Concha y Sierra. Primero, estocada, y segundo, dos pinchazos y estocada. Banderilleó este último.

Octubre 5.—Gregorio Campos. Primero, estocada, y segundo, estocada y dos orejas. Banderilleó este último.

Año 1920

Mayo 13.—Contreras. Primero, estocada, y segundo, estocada. Banderilleó el primero.

* * *

Esta fué la última corrida que en Valencia le vimos, y precisamente era, como en el debut, el día de la Ascensión. Al que llamamos en 1910 el mesías del toreo, le recibió el pueblo con palmas, y en 1920 faltó muy poco para que lo crucificaran. Jamás vimos al público más francamente hostil. Sobre Joselito descargó del modo más despiadado su mal humor por el aumento de precios de las localidades y por las deficiencias de los contreras.

Los alardes de valor novilleril, decíamos en nuestra reseña, eran interpretados como insultos. Y por ahí van unas instantáneas en las que se perpetúan aquellos alardes. Nosotros recomendamos que adquieran alguna y que la lleven siempre encima los días de toros, para que comparen.

En resumen: Joselito toreó en Valencia 63 corridas, y estoqueó 167 toros, de ellos, 79 de una sola estocada, y en 52 le valió la faena los honores de la oreja, que en muchos casos fué doble. Además, banderilleó 61 toros, siendo generalmente tres y cuatro pares, y los menos uno, por lo que puede decirse que le hemos visto colocar más de 150 pares de banderillas, en todas las formas, y salvo contadísimas excepciones, siempre de un modo magistral.

Ultimo retrato que se hizo en Valencia.
Fotografía del Sr. Boldún.

Y nuevamente lamentamos que el espacio de que disponemos nos obligue a transcribir a la ligera los datos más precisos, pues en los diez años pueden citarse faenas definitivas, que nadie superó, ni igualará; unas, en la que el artista inmortal hizo alarde de su talento, y otras, que por lo hermosas, difícilmente olvidaremos.

Terminemos. Se habla de perpetuar la memoria de Joselito, y se han lanzado varias ideas. Nuestro querido amigo don Alejandro Pérez Lugín (Don Pío), propone un busto, costeado por suscripción popular; Enrique Ortega (Cuco), primo hermano y banderillero que fué de la cuadrilla de Gallito, indica que debe dedicársele una lápida en todas las plazas.

Nosotros nos permitimos proponer, que así como los grandes maestros del pincel y del buril, tienen en los museos una sala donde se han reunido algunas de sus mejores producciones, en Madrid, Sevilla y donde haya Clubs que lleven el nombre de Joselito, debe destinarse una sala, donde las futuras generaciones admiren las faenas cumbre del glorioso torero, para lo cual podía abrirse un concurso de fotografías y seleccionadas por personas competentes, formarían una hermosa colección.

Y así como los pintores jóvenes pueden estudiar a Velázquez, Goya, Murillo, etc., los aficionados estudiarían en la "sala Gallito", por medio de gráficos, su estudio.

Y al propio tiempo, como se venden reproducciones de cuadros y esculturas, podrían también ponerse a la venta, en el museo taurino, colecciones de las fotografías expuestas.

LATIGUILLO.

Reparaciones
DE MAQUINAS DE ESCRIBIR. La única casa que tiene taller montado en condiciones para componer todos los sistemas de máquinas para escribir
Trust Mecanográfico, Paz, 17; teléfono 949

Navegación moderna

Al Polo en submarino

La terrible arma de guerra, ya por fortuna inactiva en los mares como elemento de destrucción, va a convertirse en auxiliar poderoso del comercio y de la ciencia.

Una de las primeras explicaciones de este último orden será la de incorporarse el submarino a los navíos de que actualmente se dispone para la exploración polar.

Esto parecerá a primera vista, dadas las posibilidades presentes del sumergible, idea un tanto novelesca y poco hacedera. No es así, sin embargo. El famoso constructor norteamericano, Simon Lake, que, como es sabido, ideó el submarino que lleva su nombre, expone recientemente las dificultades a vencer, demostrando seguidamente que todas ellas son dominables.

Apoyándose en lo que enseñaron los exploradores de los mares polares, trazó Simón Lake el plan de un sumergible capaz de navegar en el mínimum de riesgos y de realizar toda clase de investigaciones científicas.

La competencia indiscutible del autor en punto a construcciones submarinas y la de sus consejeros Stefannson y Scott Hanser, en lo referente a los mares polares, dan a dicho proyecto un interés excepcional.

He aquí sus grandes líneas, según el texto mismo del ingeniero norteamericano:

El submarino polar

¿Qué puede exigirse a un submarino polar? Ante todo, evidentemente, que se sumerja bajo los campos de hielo, cuya travesía es siempre para el explorador empresa peligrosa y osada.

Es necesario, por tanto, que el submarino posea un radio de acción suficiente, a fin de que no pueda jamás correr el riesgo de una avería bajo la inmensa bóveda de hielos; ello supondría, en efecto, la muerte de la tripulación, tras de horribles sufrimientos.

Y es necesario también que pueda sumergirse el barco a tal profundidad, que haga imposible todo choque o inmovilización contra el obstáculo.

Le son indispensables, por último, al submarino, ciertos órganos que le permitan encaminarse seguramente a su destino, franqueando los precipicios de hielo que habrán a su paso en las aguas.

Un submarino moderno posee generalmente una capacidad de inmersión de treinta y seis horas. Siendo así, ¿quién le garantiza que transcurrido ese tiempo encuentre una salida en la superficie helada? A esta pregunta contesta afirmativamente M. Lake, apoyándose en la autoridad del explorador Stefennson. Según parece, aun en el rigor del invierno hay sitios donde existe el mar libre.

El referido explorador polar afirma que cada 40 kilómetros aproximadamente suelen hallarse aguas sin congelar, o cubiertas por débil capa de hielo, que pueden romperse con ayuda de un mazo o una fuerte presión. En este caso, el submarino realizaría el efecto de un barco quebranta hielos.

Los submarinos modernos no pueden descender más allá de 60 metros.

Rebasando esa profundidad, el casco quedaría aplastado como si fuera de cartón. Ahora bien: convienen Stefennson y Peary, en que los campos de hielo y los icebergs más voluminosos no penetran en el agua más de 40 metros. Resulta, por tanto, un amplio margen para el submarino que aspire a dominar el terrible obstáculo.

Dirección del submarino bajo el hielo

No es menos cierto que la parte sumergida de los icebergs y de los campos de hielo constituye un verdadero escollo, cuya proximidad debe descubrir el submarino, a menos de ir constantemente expuesto a una catástrofe.

El barco sumergido es ciego, y siendo ello así, no se adivina cómo podría resolver con facilidad el problema.

Es muy sencillo, sin embargo. Basta con que pueda hacer lo que el ciego sin lazarillo: tentar el terreno en todas direcciones, para darse cuenta de los obstáculos, y evitarlos.

Simon Lake había ideado, para aplicarlo a su primer submarino "El Argonauta", un aparato, cuyas funciones eran análogas a las del báculo del ciego. Porque el citado sumergible estaba destinado a moverse en el fondo del mar, a modo de automóvil subacuático.

Mantenido en equilibrio, avanzaba, casi flotante, como un monstruo reptil sobre los fondos roscosos. Su enemigo mortal es, no obstante, el choque contra los grandes peñascos. Era necesario obviar este peligro, y Simon Lake parece haberlo conseguido, mediante un mecanismo protector, constituído por un vástago telescopio fijo en la proa del submarino.

Forma el vástago un largo tubo de 75 centímetros de diámetro, en cuyo extremo hay un pistón con resbalamiento al interior del tubo. Este se encuentra perforado, a fin de que el agua entre y salga libremente. Al chocar ese vástago con el obstáculo, penetra el pistón en el interior del tubo, empuja hacia fuera el agua, y queda amortiguada la fuerza del encuentro.

Tal es el perfeccionamiento (ya ensayado con feliz éxito) que ha aplicado M. Lake al modelo del submarino polar, y que completará un sólido cable de acero tendido entre el vástago terciopelo y parte superior en la proa del barco. Dado el caso que el submarino tropiece con un obstáculo en dicha parte, recibe la fuerza del choque el citado cable, moviéndose el casco de manera que venga a presentar al obstáculo el vástago amortiguador.

Preconiza M. Lake la construcción de un submarino de 500 toneladas, con velocidad de 12 nudos en superficie, y un radio de acción de 6.000 millas dicha velocidad.

Sumergido el barco, solo alcanzará una marcha de cinco nudos, unas 200 millas de radio de acción.

El casco, de resistencia excepcional, podrá descender hasta los nueve metros.

Destinado a misión, ante todo, científica, irá provisto el submarino de escafandras especiales, para uso de los buzos, encargados de recoger en el exterior plantas o animales de aquellas latitudes.

Lleva, por último, el barco un rompehielos de funcionamiento en extremo sencillo. Consiste en un tubo que se puede hacer salir del casco a voluntad de los tripulantes y a través del cual se ponen en acción varios martillos de aire comprimido. De ese modo, el submarino podrá renovar, en caso necesario, su provisión de aire, o abrir pozos para la salida al exterior de los hielos.

Es de desear, en interés de la ciencia, que el interesante proyecto de M. Lake se lleve a la realización. Acaso ese submarino será el que logre romper el velo de misterio que envuelve aún a las regiones polares, no obstante los heroicos esfuerzos de los exploradores que tuvieron el gigante valor de ir hasta sus eternas soledades.

Anécdotas teatrales

Para salir del apuro

Pocos de nuestros lectores se acordarán ya de aquel veterano actor, llamado Ramón Cala, que durante muchos años fué muy estimado de los públicos de Andalucía.

Hombre vividor, no del todo torpe, práctico en los efectos escénicos, simpático y alegre, había formado una compañía, de la que era primera dama una hermana suya, bastante agraciada e inteligente, desempeñando otros puestos individuos de su familia, que se variaban los apellidos, para que no resultase en las listas y repartos que casi todos se llamaban *Cala*.

Ramón no era especialista, ni en género, ni en papeles. Lo mismo representaba el drama inglés, por cierto bastante mal traducido, SULLIVAN, creyendo que después de Julián Romea no había quién lo hiciese como él, que hacía reir al público con las payasadas de POR SEGUIR A UNA MUJER, o las graciosas escenas de LA SOMBRA DE TORQUEMADA.

Unas veces se reservaba en los repartos un característico, y otras veces se aliñaba y repintaba para presentarse como galán joven, recordando tiempos pasados.

El pobre Cala no aspiraba a grandes ovaciones. Se contentaba con pasar sin censuras ni silbidos. Buscaba la satisfacción de los espectadores, antes que la satisfacción propia. No soñaba en que el arte le hiciese rico, pues su aspiración no pasaba de tener un mal cocido y un poco de pan que dar a los suyos, ganándolo honradamente.

A veces se limitaba a dar funciones los domingos y jueves, pues esas dos entradas eran bastantes a satisfacer sus necesidades, casi seguras, mientras que en los demás días pudiera serle adversa la suerte, trabajar sin provecho, y hasta verse obligado a poner dinero encima, para los gastos indispensables de hoja.

En la compañía de Cala estuvieron mucho tiempo dos sobrinos suyos, llamados Paco Sánchez y Rafael Carmona, jóvenes, que, si no eran grandes capacidades, ni tenían aptitudes extraordinarias, sabían recitar un trozo de Zorrilla, vestir la trusa con relativa elegancia y hacer de comparsas cuando era preciso. El papel predilecto de Sánchez era la escultura del TENORIO, y el de Carmona el moro embajador del OTELO. Como su director, hacían de ancianos o de galanes, de Reyes o de paletos, cuando el reparto lo exigía y don Ramón se lo mandaba.

No tenían sueldo fijo. Cobraban con arreglo a los ingresos, los domingos por la noche, y el lunes a igual hora no tenían un cuarto en los bolsillos, ni crédito para poder vivir. Tenían que acudir al sablazo o a mil ingeniosos recursos, que probaban que servían para el caso, y es que la necesidad hace sabios.

No había un vicio que no les fuese familiar. Cuando acababan la representación, se iban juntos peregrinando por todos los sitios menos santos, y no volvían a la casa de huéspedes hasta cuando el sol andaba ya por esos cielos más o menos azules. Por cierto, que nunca volvían solos, sino acompañados de alguna *curda*, haciendo eses y dando tropezones.

Hallábanse en vísperas de Pascuas en Sevilla. Cala proyectaba presentar con todo el aparato de parrandas y compatsería el drama bíblico LOS PASTORES DE BELEN, poco tiempo antes estrenado en la Corte.

Como aquellos días andaban más atrasados que nunca, Paco y Rafael, no solo debían una quincena a la pupilera, sino que tenían empeñada la ropa.

Llegó el día del ensayo general. La noche antes, Rafael, al regresar a su casa, hizo la última estación en el montañés del Tío Patacones, y no teniendo dinero para pagar el gasto de la manzanilla que trasegó, dejó en prenda la americana, y embozado en raída capa, se marchó a su casa, más que deprisa, antes que amaneciese.

Cuando despertó, a las doce de la mañana, empezaron los apuros. No tenía otra prenda que ponerse. ¿Cómo no fuera con la trusa, adornada de encajes, que usaba en LA CORTE DEL BUEN RETIRO?

Después de reflexionar, llamó a la pupilera, y envió a su amigo Paco la siguiente mi-

---

Esa embriaguez pronto llegó a su colmo.

—¡La sangre quiere sangre!—rugieron todas las voces.—¡Ha matado, pues matarle!... ¡Vamos a matarle!

Y todos ellos, después de haberse constituído en jueces para pronunciar la pena de muerte, querían convertirse en verdugos a fin de ejecutar la sentencia.

Fué necesario que el comisario de policía diera orden a los soldados de cerrar filas y de cruzar la bayoneta alrededor del acusado para sustraerle a la inmediata aplicación de la sangrienta ley de Lynch.

Sin aquel círculo de afilados hierros, que hizo retroceder a los más resueltos, Juan Vaubaron hubiera sido destrozado, hecho pedazos al instante, sin más forma de proceso; y la multitud, después de haber cometido, por espíritu de justicia, aquellamonstruosa iniquidad, habría arrastrado sus restos informes por todos los arroyos de la ciudad.

Por fin, el magistrado y su escolta lograron atravesar las oleadas de aquel mar vivo y agitado y llegaron al final de la calle.

Allí, por fortuna, había parado un coche.

El comisario de policía lo tomó y se colocó en el interior con el acusado y dos agentes, mientras que un soldado subió al pescante, junto al cochero, que recibió la orden de llevarles a la Conserjería.

Una hora después el mecánico estaba encerrado e incomunicado, hasta que el juez de instrucción le hiciera sufrir el primer interrogatorio.

Volvamos a la calle del Pas-de-la-Mule y subamos a la habitación en que hemos dejado a Marta Vaubaron desmayada.

Había transcurrido media hora.

Blanca, arrodillada junto a la cama y con el rostro escondido entre las ropas de la misma, lloraba y sollozaba sin consuelo.

Aunque la pobre niña no podía comprender todos los detalles del siniestro drama que acababa de representarse a su vista, ni podía adivinar toda la extensión de la desgracia que la hería por su padre y su madre a la vez, ignorando lo que era un crimen y no sospechando lo que era la muerte, no obstante se sentía desesperada y le parecía que iba a estar en adelante sola en el mundo y abandonada.

Marta hizo un ligero movimiento, abrió los ojos, oyó el ruido de los sollozos de Blanca, se incorporó en la cama con la imaginación turbada, y, no acordándose de nada, preguntó:

—¡Blanca, mi Blanca querida! ¿Por qué lloras así?...

La niña trató de responder; pero, sofocada por las lágrimas, le fué imposible pronunciar una palabra.

—¡Dios mío!...—balbuceó la joven, que sintió oprimírsele el corazón.—¿Qué sucede? ¿Qué ha pasado aquí? Voy a llamar a Vaubaron para que me lo diga...

Y, en efecto, le llamó repetidas veces.

Solo le respondió el silencio, y la niña, al oir llamar a su padre, se retorcía las manos con desesperación y se aumentaban sus lágrimas y sollozos.

Marta iba a llamar de nuevo a Vaubaron, pero sus labios entreabiertos se paralizaron de repente; sus ojos adquirieron una expresión de terror, y gotas de sudor frío humedecieron su frente y la raíz de sus cabellos.

Era que su imaginación se iba despejando por momentos.

Empezó a recordar, pero aún no podía creer las cosas espantosas e imposibles que le reproducía la memoria.

De repente se hizo la luz, y el último velo cayó desgarrado.

Un grito ronco, seguido de uno de esos gemidos que revelan un sufrimiento sobrehumano, se escapó de la contraída garganta de la infeliz Marta.

—¡Ah! ¡Ya me acuerdo...—balbuceó,—ya me acuerdo!... ¡No es un sueño!... Está acusado... y de un doble crimen... un robo... un asesinato; le han arrestado... será juzgado y tal vez condenado... y no obstante, ¡lo juro por mi vida, es inocente!... ¿Qué importa lo que han dicho esos hombres?... ¿Qué importa que haya sangre en los billetes?... ¡Eso no prueba nada!... ¡Vaubaron no es culpable... Vaubaron no ha hecho nada malo... no ha tenido nunca más que dos amores en este mundo, nuestra hija y yo... es el mejor de los hombres y el más honrado... y los que le acusan son unos miserables o unos locos!... ¿Por qué me habré yo desmayado cobardemente mientras se lo llevaban?... ¡Yo le hubiera defendido... yo no le hubiera dejado marchar!... Yo les hubiera gritado a todos: "¡Es inocente y me matáis... vais a matar a una mujer moribunda!... ¡No os llevéis al que es mi vida!..." Pero lo que no hice puedo hacerlo aún... iré a buscar a los jueces... les contaré toda la vida del hombre justo de quien se atreven a sospechar... yo les demostraré que su existencia está pura, no solo de un crimen, sino hasta de una falta... Me comprenderán... me creerán... y me devolverán a mi marido... ¿Me oyes, Blanca?... me devolverán a tu padre... Nos vamos a marchar, hija mía... y te llevaré conmigo, querida mía... ¡Debe tener ya tantos deseos tu pobre padre de abrazarnos a las dos!...

A medida que hablaba, una exaltación profunda, o mejor dicho, un profundo delirio, se apoderaba de Marta e iba rápidamente en aumento.

Su enfermedad, su debilidad y su impotencia, todo lo olvidaba... no tenía más que un pensamiento y una voluntad: proclamar la inocencia de su marido, arrancarle de las manos de la justicia y traérsele otra vez.

Lanzóse fuera de la cama, y galvanizada un instante por la violencia de la idea fija que la dominaba, tuvo fuerzas para tenerse en pie y empezar a vestirse rápidamente.

Pero, por desgracia, la sobreexcitación febril y ficticia que la sostenía no podía tener, ni tuvo en efecto, más que la duración de un relámpago.

A los pocos segundos, Marta se sintió más débil que antes, a causa del esfuerzo mayor que había hecho.

Apoderóse de ella un aniquilamiento absoluto, y se plegó como una flor cuyo tallo han tronchado.

Comprendió que iba a caer, y trató de sostenerse agarrándose a las cortinas de su cama; pero la delgada tela se desgarró bajo su peso, y cayó al suelo, no hacia atrás, sino de rodillas, arrastrándose hasta la puerta y lanzando gemidos y quejas entrecortadas por convulsivos sollozos.

Esta crisis suprema fué de corta duración.

El golpe que acababa de herir el corazón de aquella desgraciada mujer era un golpe mortal. La espantosa catástrofe de que acabamos de contar las peripecias había roto los últimos hilos que la ligaban a la vida.

Sus movimientos se fueron haciendo cada vez más lentos, y sus quejas cada vez más débiles.

Luego sus ojos dejaron de moverse en sus órbitas, y sus labios no se agitaron ya. El temblor convulsivo que hacía estremecer su cuerpo no se manifestaba ya más que por sacudidas intermitentes, que se fueron haciendo cada vez menos frecuentes, hasta que desaparecieron por completo.

Su boca entreabierta exhaló su último suspiro, cayó hacia atrás inmóvil, helada, y sus ojos se enturbiaron.

Marta había muerto, con una agonía desesperada, sin que un sacerdote se arrodillara a su lado y murmurara a su oído palabras consoladoras, mostrándole abiertas, para recibirla, las puertas del cielo, y sin que tuviese una mano amiga que le cerrara los ojos.

Blanca creyó al principio que su madre se había dormido, y queriendo respetar su sueño, trató de ahogar sus sollozos y llorar en silencio; pero luego la asustó aquella inmovilidad siniestra, que no se parecía al sueño; tuvo miedo de aquellos ojos abiertos y dilatados que no miraban, y de aquella palidez, que iba en aumento siempre, cambiando su rostro de carne en rostro de mármol.

Quiso entonces despertar a su madre.

Le cogió las manos y las sintió frías e inertes como las de una estatua.

Un espanto inmenso se apoderó entonces de ella. Comprendió vagamente que el alma había abandonado el cuerpo y que se hallaba sola junto a un cadáver.

Retrocedió hasta el fondo del cuarto, lanzando sordos gritos y gemidos inarticulados, retorciéndose los brazos y llamando a su padre.

Muchas horas pasaron así; luego le faltaron fuerzas a la pobre niña: sus desgarradoras quejas se trocaron en ahogado estertor; sus ojos se quedaron fijos y secos; una especie de vértigo se apoderó de su cerebro, arrojando de él el pensamiento y el recuerdo; se acurrucó en el suelo y permaneció allí inmóvil, fría y silenciosa, como si a su vez hubiese dejado de existir.

Pasóse el día entero, vino la noche y la obscuridad llenó el cuarto.

Blanca no se movía: solo de cuando en cuando un estremecimiento nervioso agitaba doloridos miembros y hacía castañetear sus dientes.

De repente se incorporó con un brusco movimiento.

Acababa de oir en el recibimiento el ligero ruido de un paso furtivo y amortiguado con toda intención.

Al mismo tiempo la puerta se abrió.

III

Un nuevo personaje penetró en el cuarto en que se hallaban la pequeña Blanca y el cadáver de Marta.

Este individuo cerró la puerta tras sí, y durante algunos segundos permaneció inmóvil.

La obscuridad era profunda. Blanca, en medio de las tinieblas, no podía distinguir ni el rostro, ni aun la forma confusa del que entró; pero oía el murmullo, apenas perceptible, de su respiración, y eso aumentaba el terror de que se hallaba hacía tantas horas dominada.

De repente brilló en la obscuridad una débil claridad, que fué creciendo rápidamente hasta alumbrar todo el cuarto.

El recién llegado había abierto la portezuela de una pequeña linterna sorda que sostenía con la mano izquierda, dirigiendo su claridad sucesivamente sobre el cuerpo de la muerta y sobre el rostro de la pobre niña.

Aquel desconocido no lo era para nosotros, aunque había recurrido, como de costumbre, a uno de sus innumerables disfraces.

Ya había penetrado otra vez, la noche anterior, en aquella habitación, dejando en ella el crimen, la desgracia, la desesperación y la muerte.

Nuestros lectores habrán comprendido que era Rodille.

El miserable parecía perfectamente tranquilo, y podemos asegurar que, en el momento de cumplir una nueva infamia, ninguna emoción ni remordimiento alguno hacía latir aquel corazón de bronce.

Al ver el cuerpo de Marta tendido en el suelo y al contemplar aquel rostro lívido en el que la muerte había impreso su huella, una sonrisa repugnante apareció en sus labios. Sentía el gozo legítimo del jugador cuyas combinaciones tienen éxito, y se aplaudía a sí mismo por haber obtenido tan por completo el resultado previsto y deseado por él.

Acercóse a la desgraciada mujer, última víctima suya, se inclinó sobre ella y le tocó la mano.

—Ha muerto hace muchas horas—murmuró levantando el cadáver y llevándolo a la cama.—Es preciso que todo esté en orden aquí—añadió,—y que no haya nada en esta habitación que pueda sorprender a los que vengan después...

Hecho esto, se dirigió lentamente hacia Blanca, que, de pie y muda en el rincón más oscuro del cuarto, le miraba con los ojos muy abiertos, como se mira un espectro que se aparece de repente.

A medida que se adelantaba, la niña extendía maquinalmente las manos hacia adelante como para rechazar la espantosa visión, y sus labios se entreabrían para exhalar un grito de angustia y horror.

Aquel grito, oído de repente en medio del silencio de la noche, podía llamar la atención y descomponer un negocio tan bien empezado, colocando a Rodille en una crítica situación. Era preciso, o ahogarlo con la violencia, o impedir que se diera.

Este último partido era seguramente el mejor, y el bandido no podía vacilar entre los dos.

Detúvose, por consiguiente, y le preguntó en voz baja y muy dulce:

—¿Os doy miedo acaso, hija mía?

(Se continuará.)

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

siva, escrita al respaido de un programa teatral. Decía así:

—Queridísimo Paco: Tengo que ir al ensayo, y me falta ropa. Hazme el favor de plantarme una americana, que te devolveré cuando de cobre y desempeñe la mía.—Tuyo, *Rafael.*"

Paco recibió en la cama aquella epístola, y cogiendo un lápiz, contestó:

—Puedes contar con ella, si antes me prestas un pantalón, para salir a llevártela.—Tu amigo, *Paco.*"

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Notas de un turista

Impresiones de París

Al detenernos contados días en la hermosa capital europea, nuestra primera impresión ha sido la de hallarla completamente metamorfoseada, singularmente en lo que afecta a usos y costumbres de sus habitantes. Desde luego, vemos a los parisienses más en contacto con la realidad y afectando la mayor sencillez en el vestir.

Por otra parte, va desapareciendo el hábito de trasnochar, y así sorprende que toda clase de espectáculos terminen a las once de la noche, hora a la que solo quedan encendidas las luces imprescindibles, y poco después, a la media noche, reposa la inmensa ciudad, como el más laborioso y ordenado de los pueblos.

Su reciente victoria no le ha arrastrado a líricos entusiasmos, y consciente del colosal esfuerzo económico que hizo en la guerra, [illegible] en la paz, encauza su vida y acepta las indicaciones de la Liga Nacional de Economistas, que en patriótica alocución pide recientemente un nuevo esfuerzo, mayores economías, por cuanto todavía se han comprado al extranjero cuatro millones, que por el cambio ascienden a diez.

Por lo dicho, no sorprende al turista que en Longchamps, cuando recorrió el *grand Prix*, en la Opera, y en aquellos lugares públicos donde se congrega el pueblo elegante, hayamos echado de menos el lujo asiático de otras veces, sobre todo en la mujer, cuya suprema distinción y buen gusto no tiene en el mundo igual.

En cambio, el derroche superfluo del dinero se ha desplazado indudablemente hacia España, y Santander, San Sebastián y Barcelona, son las ciudades veraniegas elegidas por el gran mundo parisino. Tanto es así, que uno de los más importantes hoteles lo da a entender, grabando en sus muros las fechas indicadoras de las carreras de caballos de las dos primeras citadas ciudades, porque el dueño de aquél tiene en ellas establecida una sucursal.

Tales son, repito, las primeras impresiones que en las horas libres de nuestros asuntos profesionales recogemos.

Como valencianos, sentimos una intensa satisfacción al saludar en la Salpetriere al ilustre Pierre Maril, sustituto del famoso Degerin, en la clínica de Charcot. Precisamente daba en aquel momento a sus alumnos una explicación sobre un curioso caso de "encefalitis letárgica". El doctor Maril dedicó al Instituto Médico Valenciano sinceros y entusiásticos elogios, por la labor realizada, y tuvo para nosotros frases de inmerecida alabanza, a propósito de un estudio que sobre dicha enfermedad publicamos en una revista profesional.

Referente a la especialidad que cultivamos, tenemos notas muy interesantes de Nageatte, para Escuelas de Anormales. En cambio, en Bicetre, como en la Salpetriere, son limitadas las modificaciones introducidas, pues todavía conservan su arcaica distribución, si bien es indudable que la Terapéutica adoptada es la más moderna.

Saludamos también a Riche, Mayllard y Vuspay, en Bicetre, y a Ronbinowich en Bourrée. En el primer Asilo hay internados 4.000 enfermos, a los que asisten los tres primeros doctores mencionados. El último tiene a su cargo la dirección del departamento de niñas anormales.

Vilajuif, que es para los varones, lo que para las mujeres Maisson Blanche, son excelentes edificios públicos, destinados a perturbados, asistidos por los eminentes doctores Collin, que es el director del establecimiento, y cuatro adjuntos. Elévase allí el número de enfermos a 2.420, de ellos, 00 procesados, y un corto número de alienados en la guerra.

De los edificios de esta clase, causa justamente nuestra admiración la Maisson Blanche, en Neully Sur Marne, que es, indudablemente, el mejor Asilo público de enfermas, cuya selección está hecha de un modo admirable, bajo la dirección del doctor Lerroy.

No entramos en pormenores de otros edificios, porque nada nuevo observamos en ellos, y porque hemos de proseguir nuestro viaje a Londres, y nuestro deseo hoy no era otro que el consignar que en la capital de Francia, ilustres personalidades de la política me honraron al confiarme el encargo de felicitar al Instituto Médico Valenciano, por su estimable labor.

DOCTOR JESUS MARIN.

Para la mujer

Charla semanal

¡La mantilla española!

No hay joya que mejor ciña la frente de una mujer, que la airosa mantilla española, realzada por la galanía y majestad de la *peina*.

¡Así se vestían nuestras abuelas!

¡Cuántas arcas guardan en su seno, conjunta a la españolísima prenda, la añeja fragancia de nuestros viejos recuerdos de gloria!

Pensábamos estas cosas, viendo el pasado jueves—¡Corpus-Christi!—el cortejo singular que formaban las mujeres madrileñas, en cuyos rostros y entre los sutiles tules de las blondas—joyel apropiadísimo para tan lindas caras,—florecían las rosas de sus mejillas y las dulces violetas de sus ojos.

No hay un traje más amigo de la mujer, que más la embellezca y más noble y majestuosa haga su silueta, que el traje negro casado con la mantilla de blonda. Es el traje de gala de la mujer, de la mujer española se entiende, que es como él: regia y humilde, graciosa y modesta y gentilísima y buena.

¡Así debe ir la mujer a las manifestaciones del culto católico!

Y así iban hogaño por los madriles, las damas castellanas; y así diz que fueron por la plaza Real las coruñesas, y por la calle de las Sierpes y la alegre Caleta las andaluzas, y las catalanas por las Ramblas, y por la aristocrática calle de Caballeros las valencianas, ¿no?

Mi felicitación y mis aplausos a cuantas prescindiendo de preocupaciones ridículas, rindieron de tal guisa ataviadas, tributo de veneración al sublime misterio del Amor, a Jesús-Hostia. Mi consejo leal, imperativo, para que las que tal no hicieron, no dejen pasar baldíamente la próxima ocasión que se las presente y vistan para adorar a Cristo-Redentor sus galas propias: que Dios está más cerca, siempre, del corazón que de la cabeza; de la santa humildad, que del fausto y el lujo y el excentricismo en boga.

* *

Y como alabamos y panegirizamos el traje negro y la mantilla de blonda para asistir a las funciones religiosas, alabamos y recomendamos la costumbre inglesa de vestir de blanco las muchachas, así que asoma el buen tiempo.

Y como de la mano, se viene, pues, a los puntos de la pluma, la contestación que me interesa *Una admiradora de Piluca*, cuyos sentimentos afectuosos no puedo por menos de agradecer y corresponder cumplidamente:

—Efectivamente, mi distinguida señora, puede usted vestir de blanco a sus niñas.

Digan lo que quieran sus impugnadores, el blanco será siempre el color ideal para vestir a esos lindos capullos rosados que son vuestras hijas.

Sobre todas las pasajeras exaltaciones de tal o cual matiz, de éste o del otro tejido, los *nansús*, las batistas, los *organdís*, los *etamines*, las *epongées*, todos los géneros vaporosos y blancos triunfarán de nuevo todas las primaveras y todos los veranos, porque sobre ellos saben aristocratizar, idealizándola, la silueta de la muchachita que tenga la suprema elegancia de saberse vestir con ellos.

Y no se diga que se desecha porque "está muy visto". Precisamente esta es la piedra de toque de toda mujer elegante y que estime en algo sus ideas propias sobre este particular, porque el vestido blanco permite mejor que otro cualquiera, una serie inacabable de pequeñas fantasías, que son, en suma, las que le han de dar aquel *cachet*, aquel aire que convierte una *toilette* vulgar, en un vestido inédito; en suma, creación.

* * *

Puestos en este tren, hablaría ahora de los vestidos de campo, que algunas lectoras me interesan; mas hubimos de excedernos un poco en los comentarios anteriores y no nos queda espacio suficiente amplio para hacerlo.

Advertiremos tan solo que los bordados que en ellos solíamos hacer y que se indican en todos los figurines, no los hagan mis amables comunicantes en los ya manidos modelos búlgaros. La última palabra en esto son las fantasías orientales, del mejor efecto, a poca habilidad que se tenga en combinar las sedas o algodones del bordado.

Hasta la próxima, pues, os saluda muy afectuosamente,

PILUCA DE BEAU-REVERS.

Una de las buenas

El señor Lecuru pertenece a una categoría de seres de los que no quedan ya sino raros ejemplares. Su alma, bastante más cándida de lo que él se figura, siente profundas voluptuosidades, realizando las bromas más ingénuas.

Alfonso Hallais le parece que es un gran hombre, no por ser autor de "No somos bueyes" o de "Obras antepóstumas" (aunque no desdeñe semejante género de literatura), sino porque un día entró de rondón en una camisería bien conocida, y con aire febril, quitándose la americana, preguntó al camisero:

—¿Tiene usted *verdaderamente* cien mil camisas? Quisiera probármelas.

Y Lecuru sufre la humillación de ver que no ha sido el primero en idear una farsa tan deliciosa y fina como aquella.

Pero, eso sí, cuando algún amigo le invita a pasar unos días en el campo, antes faltará el sol que Lecuru deje de encerrar un gallo en el cajón de la cómoda, puesta en el cuarto de su vecino. Porque advertiremos, de paso, que el llorado Edmundo Rostand cometió un grave error de Historia Natural cuando dejó extenderse el prejuicio de que dicha gallinácea hace que salga mágicamente el sol por llamarlo con su canto amoroso; y la verdad es que el gallo se pone a cantar incluso en la obscuridad más profunda, una vez se le acaba el sueño, por lo que, aunque se halle oculto en un mueble, canta lo mismo, y eso constituye un despertador bien inesperado.

El amigo Lecuru se complacía también, hace algún año, en agitar una liga ante los ojos de una señora que pasaba por la calle, y decir:

—Señora, ¿es usted quien acaba de perder este objeto?

Y si entonces aquella persona, sorprendida realizaba el gesto instintivo de descubrir los encantos de su pierna, entonces Lecuru sonreía entre discreto y amoroso. Por eso deplora la moda nueva de las *jarretelles* y faldas cortas.

Otras veces, Lecuru también ha entrado en la botica con cierto aire interesado, preguntándole al boticario:

—¿Es usted boticario verdaderamente de primera clase?

—Sí señor—le responden casi siempre.

—¿Sinceramente? ¿Sin ocultarme nada?

—Caballero, de verdad, soy farmacéutico de primera clase.

—Bien: pues hágame usted el favor de darme diez céntimos de pastillas de clorato potásico...

Así va pasando su existencia el bueno de Lecuru, un poco celoso de la gloria que nimbaba la frente del señor Lemice-Terrieux, tan amigo de bromas. Lecuru tiene alguna rentita y es soltero: no ha tenido amantes nunca, y ello se explica, porque las mujeres todo lo toman en serio no gustan de las burlas como él las entiende, pero no le importa su soledad y se tiene por hombre de gran sentido práctico. A veces, cuando llegan las elecciones, presenta su candidatura con un programa de fantasía, o bien se presenta en la Academia Francesa y hace las visitas reglamentarias; así ve su nombre en los periódicos, y aún le piden interviús. Con todo lo cual, sus días pasan tranquilos, ecuánimes y felices.

Tampoco le disgusta burlar a los chofers de autos. Cuando la huelga casi general que el público declaró a los chofers por hacer éstos que se elevasen las tarifas, los conductores en cuestión tuvieron que mostrarse particularmente amables con los parroquianos, y a la menor señal de que alguien se dirigía hacia el Taxi, se apresuraban a bajar, abrían la portezuela, Lecuru se paraba delante, y decía:

—Vamos a... a... pues hombre, no me acuerdo en este instante; ¿no sabe usted dónde quería ir yo? Y se alejaba de allí perseguido por el silencio de injurias que no hacían sino divertirle grandemente.

Pero su aventura magnífica entre todas, la debe tan solo a la casualidad. Y no siente lo sucedido el amigo Lecuru, no, porque la suerte solo sabe aprovechar a los maestros; únicamente ellos saben obtener partido de las circunstancias. Ello fué que la semana última estaba Lecuru invitado a comer en casa de unos amigos suyos. Sin querer, nuestro héroe llegó con gran retraso: eran las ocho y media cuando apareció en la puerta de la habitación en que vivían sus amigos. Pero Lecuru no se sentía vejado por tan poca cosa. Su genio natural encontraba recursos maravillosos en estas situaciones.

—Ahora verán éstos—se decía mientras subía el ascensor,—lo que les preparo. Va a ser buena.

Tan embebido estaba en discurrir su broma, que acaso no supo guardar una impresión tan clara como de costumbre acerca de las realidades del mundo exterior. El ascensor se detuvo ante el rellano, salió Lecuru y llegó a la puerta de la habitación. Apretó el timbre y presentóse un mayordomo con traje de frac y corbata blanca.

—Supongo—dijo familiarmente Lecuru—que ya estarán a la mesa.

—Sí, señor, replicó aquel sirviente alquilado (eso se notaba) con cierta extrañeza.

—Voy a hacerles una buena—le dijo Lecuru en plena fiebre creadora.

Y dejando su abrigo y sombrero en manos del *maitre d'hotel*, pero quedándose el bastón, abrió la puerta del comedor, puso el palo entre sus piernas, y a la vez que tomaba la posición heróicamente inclinada de un jockey que llega al término de su carrera, y encorvado sobre aquel imaginario potro, dió a todo galope la vuelta por el comedor, con gran ruido de galopar, y exclamando mientras cabalgaba:

—¡Ya estoy aquí, ya estoy aquí, ya estoy aquí!...

Doce personas, sentadas ante sus respectivos platos adornados (así lo pudo recordar Lecuru más tarde), con "turiot a la salsa muselina", se miraron asombradas. Y la que ocupaba el sitio central, designado por seculares tradiciones a la señora de la casa, lanzó un ligero grito de susto. Los ojos de Lecuru consideraron con la rapidez del rayo la apariencia exterior de la señora, y también el héroe ecuestre estuvo a punto de lanzar otro grito de espanto: ¡Lecuru *no conocía a aquella señora!*

Como tampoco conocía a ninguno, ¡pero a ninguno! de los presentes; y al señor de la casa, un caballero gordo y afeitado que no se parecía en nada a su amigo Stievenart, el cual es largo como un bambú y lleva barba en punta; ni al coronel de artillería, puesto de uniforme, que sentábase junto a la dueña de la casa; ni al señor de patillas blancas (sin duda un magistrado) que a la derecha de aquélla sentábase y lanzaba al recién llegado miradas conminatorias; ni al joven ni a la muchacha, sin duda novios, que aproximaban su calzado bajo la mesa. El amigo Lecuru comprendió en seguida. En su precipitación se había equivocado de piso y había caído en medio de una comida de bodas, entre personas que estaba a mil leguas de conocer.

—¡Es un loco!—dijo el personaje que parecía magistrado.—¡un loco!

El coronel de artillería medio se incorporó en su silla. Era evidente que el uniforme le hacía pensar en el deber de expulsar *manu militari* al enagenado. Lecuru sintió un terrible escalofrío que le corría por la espalda. "Este me va a sacar de aquí a puntapiés"—se dijo,—¡creo que me he lucido!

Pero entonces fué cuando apareció magnífico, digno, en fin, de su reputación. Acaba entonces de dar su primera vuelta alrededor de la mesa, y mientras los demás exclamaban:

—No, mi coronel, por Dios, haga usted el favor, tenga cuidado en lo que hace.

Y le sujetaban, privándole de toda acción, Lecuru, con sublime sangre fría, dió una segunda vuelta, siempre montado en su bastón y gritando:

—¡Ya me voy, ya me voy, ya me voy! Y abrió la puerta, tomó su sombrero y su abrigo de manos del asombrado mayordomo, y bajó con toda la rapidez de sus piernas la escalera, no sin haber tenido tiempo de oir la voz del magistrado, que decía:

—Estos impulsos singulares de los alienados, señoras mías...

Pero ya Lecuru había descubierto el piso en donde realmente vivían sus amigos Stievenart, y mientras se prendía la servilleta, después de apurar a grandes sorbos el vaso de vino que se había ganado bien, exclamaba orgulloso:

—Vengo de hacer una farsa de primera: ¡una buena! Figuráos...

PIERRE MILLE

Los teatros en Madrid

Los tiempos son difíciles para la vida normal, y por lo tanto, los teatros no pueden ofrecernos un desarrollo de su campaña bastante seguido; pero los apuntes para mis lectores de LAS PROVINCIAS tomados quedaban, y justo es que lleguen estas notas a conocimiento de aquéllos.

Eslava.—Para beneficio de la compañía se estrenó una nueva revista; esto de estrenar revistas va siendo costumbre de Eslava: ya van tres en la presente temporada. Lo malo será si estas revistas quieren representarlas otros artistas distintos de aquellos para quienes se escribieron.

La revista de Eslava, así es como titulan los autores su última producción. El público recibe con singular agrado estas obras, en donde hay sorpresas admirables: actrices de declamación que cantan con tanta voz, por lo menos, como las profesionales de zarzuela, o actores que danzan mejor que el más famoso bailarín. La obra en cuestión está formada por varios cuadros: *La multimillonaria*, graciosa caricatura de opereta, escrita por Asenjo y Torres, música de Font. *La incasable*, paso de comedia (monólogo); *Charivari*, sucesión de pantomimas, danzas y monólogos, y por último, *El talismán del caudillo*, parodia de los bailes rusos, con música del joven maestro Lloret. El decorado fué lindísimo: una escena de la Argentinita bailando en un jardín, parecía un cuadro de Romero de Torres.

Comedia.—*El*, comedia en tres actos, de Hennequin, adoptada a la escena española por González del Toro. Argumento: Una señora casada que consigue traspasar a su hermana, soltera, un galanteador obstinado, acabando en dulce idilio todo ello. Regular efecto, nada más. Se trata de una refundición, en donde queda una obra ni francesa ni española.

Cervantes.—*Jaulas de oro*, comedia en tres actos, de Roberto Cayol. Ya conocen ustedes en Valencia esta obra, que representa Nieves Lasa muy agradablemente. Influencias francesas y españolas muy palmarias se ven aquí; hasta existen escenas de familia que se ve son las exageraciones parisienses... Nieves Lasa fué muy justamente aplaudida.

Lara.—El beneficio de Irene López Heredia hizo ver las simpatías que tiene la [illegible] actriz. Se estrenó *El camino derecho*, cuatro actos, de Clyde Fitch, arreglo de Olivé y Domínguez.

Se trata de una comedia de tesis: la redención de una muchacha obrera degradada por el alcohol, pero "por lo demás", pura y buena.

La vemos aparecer en escena violentamente, desgreñada, con el vestido lleno de desgarrones, peleándose con otra mujer del pueblo, mientras un policía intenta en vano poner orden. La señorita Thomson, que dirige una fundación benéfica, se interesa por Mollie y quiere salvarla, adivinando que posee buenas cualidades. La esquivez con que la arisca muchacha rechaza los halagos de su bienhechora está expresada de un modo insuperable por la López Heredia. La caracterización de la muchacha, su voz, sus maneras, sus gestos, son perfectos.

En el segundo acto, Mollie es otra; está regenerada. Ya no bebe, se ha acostumbrado al trabajo; va a casarse con un hombre honrado. Siente una inmensa gratitud por miss Ruth Thomson, su salvadora. Daría por ella su vida. Lo que está a punto de dar es su felicidad. En aquel plácido horizonte hay una nube. Douglas, el prometido de Ruth, de quien ésta se halla profundamente enamorada, aunque todos los demás personajes sospechan en él a un mal sujeto, que persigue los millones de la bienhechora, quiere satisfacer en Mollie un capricho sensual. Sorprendido por Ruth, tiene la artera habilidad de fingir que es la muchacha quien se insinúa con él. Para justificarse, y al mismo tiempo para librar a su protectora de un hombre que la hará infeliz, Mollie tiende una celada a Douglas; pero las apariencias la condenan, por un conjunto de circunstancias adversas. Su novio la desprecia. Ruth se duele de la supuesta traición. Mollie, dolorida, desesperada, está a punto de caer de nuevo en el vicio. La salva la fé religiosa. Al cabo, los que la condenaban recapacitan, dudan, y mediante una reconstrucción de la escena de la sorpresa, algo pueril, la inocencia de la muchacha queda comprobada, y su virtud triunfante.

Centro.—Beneficio de Ramón Peña. Para mejor celebrarlo, estrenó dos obras: el sainete *Guitarras y bandurrias*, y una quisicosa titulada *El genio de Murillo*. La primera obra gustó mucho. Es un sainete del género Arniches: sabor madrileño, popular, con su dramita comprimido... La letra es de Paso y Pacheco; la música, con números aplaudidos, de Soutullo y Vert. El asunto es un tanto manido: La huérfana, a quien unos parientes codiciosos intentan despojar de su fortuna arteramente; el niño bonito, burlador irresistible, Tenorio chulo; el hombre feo todo corazón, que desbarata los planes de los malvados, nos recordaban, a medida que iban saliendo a escena, multitud de sainetes con personajes semejantes. El desquite contra las hazañas del chulo, poniéndole delante a una de sus víctimas con toda la prole, también está gastadísimo. Mas a pesar de todo eso, *Guitarras y bandurrias* entretiene al público y no le fatiga.

Peña hizo muy bien el papel de protagonista, en actor, ora serio, ora cómico. La Puchol, en un personaje semejante a los que suele representar Rosario Leonís en Apolo, se distinguió en la canción de la madrileña y en otras escenas. Merece señalarse el tipo compuesto por Ozores. El beneficiado y sus compañeros fueron justamente aplaudidos, y los autores salieron con ellos a escena.

En cuanto a *El genio de Murillo*, pasó, en consideración a tratarse de una función de beneficio. No sin motivo le llaman los autores disparate.

Infanta Isabel.—*El segundo marido* es un vodevil adaptado por Gutiérrez y de los Ríos. Los arregladores se han limitado a atenuar crudezas y poner chistes de "astracán".

Una viuda joven, que se promete permanecer fiel a la memoria de su esposo, perecido en un naufragio, ¡el inevitable naufragio! Exigencias de negocio hácenla contraer segundas nupcias con el encargado de su fábrica; pero matrimonio puramente... honorario. En esto surge el "fresco" de costumbre, un personaje tatuado que se dice atacado por la enfermedad del sueño y se hace pasar por el primer esposo. Escenas cómicas, *quid-pro-quos*, y al fin "se descubre tó": se trata de un marido, sí, pero de la doncella de la señora.

Latina.—*El 5005*, sainete de Perrín y Thomé, música de Roig. Mezcla de risa y de sentimentalidad. El número en cuestión es de un guardia del orden, "Cap y cúa", que se finge suicida para asegurar el bienestar de su mujer y su hija; luego resucita con todos los honores y con toda la satisfacción del público. Tuvo buen éxito.

Real.—*Corpus viejo en Madrid.* Si se dice que "los últimos serán los primeros", también aquí, por exigencias cronológicas, vamos a decir que "los primeros serán los últimos", y el Teatro Real, con su bello espectáculo *Un Corpus viejo en Madrid*, cerrará la presente crónica.

Ello se verificó la tarde del segundo día de mes, con motivo de la Asamblea del Apostolado de la Oración. Teatro lleno; asistencia de la familia Real. La primera parte fué un concierto admirable, ejecutado por la Orquesta Filarmónica, que dirige el ilustre maestro Pérez Casas.

La segunda parte tuvo singular interés, por estrenarse el retablo eucarístico (no se quiso decir Auto sacramental por respeto a los clásicos), titulado *Antaño, o un Corpus viejo en Madrid*, compuesto por el notable escritor don Víctor Espinós.

Antaño, retablo en verso y prosa, completado por ilustraciones musicales de gran valor artístico, es una reproducción del Madrid del año 1770 en el día del Corpus. Al fondo, la Catedral; a la derecha, el tinglado de la farsa de unos cómicos; a la izquierda, regio estrado bajo dosel.

La muchedumbre se apiña deseosa de presenciar el paso de la procesión: aguadoras, estudiantes, soldados, chiquillos y el ciego de las coplas, dan vida al animado cuadro. Canta el ciego—muy bien, señor Marcellán,—y pronto aparecen unos truhanes repartiéndose el botín del día. La presencia de la niña del cintillo y de la Infantina Isabel Clara Eugenia, son acogidas con aplausos.

Y al final sale y desfila la procesión, y con ella el Rey don Felipe II, que ocupa luego el estrado. Representan después los cómicos ante el Rey la farsa *Las bodas de España*, que acredita al señor Espinós de gran poeta. España, despreciando a míseros adoradores, concierta su enlace con el amor divino, que llega de la mano de la Fé; la Fé, que tiene en un momento la visión del porvenir dichoso de España, protegida por el amor de Dios.

Y cuando la farsa termina y el Rey don Felipe entrega un bolso al director de la farándula, los comediantes aplauden al Rey, las campanas apagan los vivas con su voz de bronce: el Soberano e Isabel Clara, seguidos de su corte, se arrodillan ante las gradas de la Catedral, se oye la música, huele a incienso, las campanas siguen volteando, aparece en el pórtico el arzobispo con la Custodia, la levanta para dar la bendición, centenares de voces entonan el *Tantum ergo*, y cae el telón.

El auditorio aplaudió entusiasmado al autor y a sus intérpretes, quienes ostentaban los nombres más conocidos de la buena sociedad madrileña.

La obra se repitió el miércoles siguiente, para que pudieran presenciarla muchas personas que no lo consiguieron el día del estreno.

EL CRONISTA

La cultura física en las Universidades norteamericanas

El profesor Charles V. P. Young, director de enseñanza física en la Universidad de Cornell, ha escrito en la revista *Physi*[illegible]*cal Culture*, un artículo digno de ser [illegible] educadores, y [illegible] leído por todos los [illegible] del que entresacamos las partes fundamentales:

"Estudiando el campo de la enseñanza física, tal como se desarrolla en un buen número de los colegios y Universidades del Este y Oeste Central del país, saltan a la vista varios puntos, de una manera prominente. Uno de ellos es el abandono general de los viejos ejercicios calisténicos y con pesados aparatos, que durante tanto tiempo, en el pasado, fué la regla en los gimnasios, y la sustitución de estos métodos con variados ejercicios y aparatos más livianos, junto con la introducción de juegos y deportes atléticos de competencia. Otra cosa que llama la atención es el mayor aprecio que se concede a la importancia de la enseñanza física, no solo desde el punto de vista higiénico, sino como un factor necesario y legítimo en el plan educativo.

En lugar de la apatía e indiferencia general que encontraba la propaganda de la educación física, se percibe ahora un serio movimiento de parte de nuestras autoridades educadoras, por conocer y aplicar las enseñanzas de la experiencia y observación científica a la naturaleza y propósitos de la educación física.

Para ilustrar estas tendencias como yo las he visto, describiré brevemente lo que se hace en algunas de las instituciones que he visitado.

En Dartmouth, a pesar de poseer un nuevo y espléndido gimnasio y facilidades ilimitadas al aire libre, el sistema de educación física no está basado en un sistema perfecto. Solo se le dedica una parte del primer año, de noviembre a marzo, y consiste principalmente en ejercicios sin coordinación unos con otros, que no pueden dejar una impresión muy duradera en el alumno. Hay esperanzas de que muy pronto estas condiciones se ensanchen y mejoren considerablemente. Los muchachos han formado un club al aire libre, que contribuye grandemente al bienestar físico de todos ellos con las excursiones en "sklis" y calzado para nieve por los campos y colinas circundantes.

En Amberts se han establecido tres años completos de enseñanza física, consistentes en diversas formas de ejercicio y de portes al aire libre en el otoño y primavera, y bajo techo, en el invierno, época en que se agrega el baile.

El sistema del "New York City College" difiere del anterior en el número de dos años, pues solo son dos, y en que todos los ejercicios se hacen bajo techo, pero se les presta la misma atención y la asistencia de todos los alumnos es obligatoria. Un examen escrito y práctico se rinde al fin de cada mes, y a la terminación del año, consistiendo el examen escrito en temas higiénicos y el práctico en ejercicios.

En la Universidad de Pennsylvania, se requieren cuatro años para todos los alumnos no graduados, comprendiendo el año de noviembre a mayo, dos horas por semana.

En la primavera se hace mucho ejercicio atlético al aire libre, y se estimula en las pruebas periódicas a todos los estudiantes. El año de ejercicios termina en la primavera con un despliegue en conjunto de todo el colegio.

Hasta ahora la Universidad de Columbia, Nueva York, solo exigía dos horas por semana durante dos años, pero en el próximo año escolar serán tres horas semanales para los alumnos de primer año. Con este proyecto [illegible]bio, y los sistemas de Columbia y Princeton serán muy parecidos, salvo que en el primero se empieza por un curso gimnástico y luego se dividen en escuadrones para las diversas formas de ejercicios atléticos y deportivos (basketball, pelota de cesto, remos, natación, pelota de mano, carreras, etc.), mientras en Princeton los ejercicios gimnásticos son a opción, como todos los demás.

El alumno elige en uno de los tres períodos en que está dividido el año y permanece en ese escuadrón o cuadro hasta el próximo período.

Me parece que este sistema no puede dar resultados muy definidos, un año no es bastante para obtener perfeccionamiento físico o desarrollar hábitos permanentes de ejercicios, aunque es un paso decidido en la buena dirección.

En la Academia militar de West Point nos encontramos con una situación diferente. Para entrar en ella se requiere una rígida [illegible] física, a la par que mental, y el curso de enseñanza está combinada de manera de preparar al alumno para una vida activa en el campo.

Con una pesada rutina diaria en las clases y ejercicios militares, desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche, los ejercicios gimnásticos son una especie de descanso, aunque se ejecutan con estricta atención y precisión.

Esta sección de gimnasia está dirigida de manera a desarrollar la habilidad para manejar el cuerpo, la agilidad para vencer los obstáculos, etc. También se incluyen en el programa abundantes ejercicios de box, esgrima, equitación y lucha romana, con el resultado de que el cadete no solo pueda hacer frente a los grandes esfuerzos mentales y físicos que el curso exige en él, sino que adquiere un porte exacto y gracioso y suficiente desarrollo y coordinación para poseer aptitud y goce en cualquier forma de deporte o ejercicio que pueda tener oportunidad de seguir.

Entre el sistema de Cornell y los en boga en otras instituciones, hay varios puntos de diferencia. Aparte del hecho de que en Cornell se exige el ejercicio militar durante el primer año, tenemos la ausencia total de esa característica inflexible de las otras instituciones que insisten con gran énfasis en que la parte atlética se haga por clases o escuadrones y bajo la directa vigilancia de un instructor.

En Cornell el alumno se presenta ante el instructor al principio y fin del ejercicio, y aunque éste está presente para vigilar y dirigir en caso necesario, se deja al alumno librado casi a su propia iniciativa.

Hay muchas ventajas en una vigilancia y dirección constantes, no hay duda, pero se corre el peligro, con ello, de que el ejercicio se convierta en algo más o menos artificial o mecánico, y que los alumnos sientan que son arrastrados a la fuerza. Una vez destruídos el entusiasmo y la espontaneidad en el ejercicio, se habrá perdido uno de los más importantes objetivos, por no decir el primordial.

Creo, desde luego, que el mejor punto para desarrollar el cuerpo del niño, es la escuela preparatoria, en la edad en que el físico o la naturaleza responden más rápidamente a los esfuerzos puestos en juego, pero mientras no sea así, es deber de los colegios superiores mejorar todo lo posible la constitución del alumno, remediando en cuanto el tiempo y las exigencias del caso lo permitan, las faltas que más temprano no pudieron corregirse.

Cualquiera que haya sido su educación física, anterior, o su condición al entrar, el alumno deberá demostrar cuando haya acabado su término, algún perfeccionamiento físico y mejor porte, y deberá tener suficiente fuerza muscular para permitirle hacer frente a las exigencias físicas que la vida de actividad futura le impondrá. Tendrá que estar en condiciones de correr en busca de ayuda en caso de emergencia, saltar fuera del camino de un automóvil en marcha, trepar a un árbol o al techo de un pórtico, pasar cercos y setos, nadar hasta un bote, sacar de una laguna a un niño o hacer otras cosas que requieren un desarrollo moderado y que pueden ser de utilidad a un hombre de vida activa en cualquier momento.

En el Oeste Central he visitado instituciones de Ohio, Michigan, Chicago, Wisconsin y Missouri. Diré que en general la enseñanza física en estos colegios está mejor organizada y sobre una base más sólida que en la mayoría de los del Este.

En Chicago y Wisconsin, particularmente me impresionaron la clase de enseñanza y el lugar [illegible]cado en el programa.

Los alumnos, a su ingreso, son examinados durante las primeras dos semanas del término escolar, y solo a los que pasan ciertas pruebas físicas a que se les somete junto con un examen satisfactorio médico, se les permite elegir la clase de ejercicio que adoptarán.

Los otros deberán seguir un curso regular de gimnasia, hasta la primavera, época en que se les da opción entre los diversos ejercicios al aire libre.

Después del primer año, todos los ejercicios se hacen a horas fijas en la mañana o tarde, y bajo la dirección de un instructor.

El sistema parece bien concebido y se realiza sistemáticamente. Si un alumno no llena los requisitos necesarios durante uno o más términos, se le retira por igual número de términos su grado después de recibido. Si sus faltas son demasiado frecuentes y grandes, se le expulsa de la institución."

* * *

"Tal como se desarrolla el plan en Cornell, y se está desarrollando en otras partes, la tendencia es dar mayor relieve a los beneficios educacionales e higiénicos a derivarse que a la corrección del cuerpo o a su desarrollo, por valioso que sea este último.

Si el ejercicio regular agradable tiene valor educacional e higiénico por un año, lo tendrá más en dos y aún a tres, porque cuanto más larga y continuada sea su práctica, más permanente será el hábito.

Las autoridades educacionales están comprendiendo cada día más, la importancia de esta enseñanza y la posición que debe ocupar en el plan escolar.

Las enseñanzas de la ciencia médica y de la experiencia, por otra parte, son cada año más claras y enfáticas en lo que se relaciona con esta educación, no solo como medio indispensable de asegurar y conservar la salud del estudiante, sino como la base de la enseñanza mental y moral, que contribuye directamente al desarrollo del carácter e inteligencia.

EN VENECIA

—¿La góndola, paronsin?

Sí, señor, naturalmente. Pido la góndola por que... ¿estamos o no en Venecia? El "gánzer" o ayudante sujeta la góndola, nos da la mano para ayudarnos a saltar y espera. Antes de la guerra se le entregaban diez céntimos, y el mozo quedábase gorra en mano desgranando innumerables frases de gratitud, hasta que la ligera embarcación, dejando oir el metálico y musical sonido de su garfio, se alejaba de allí. Ahora no pide mayor propina el "gánzer", pero no se le puede dar menos de veinte céntimos, merced al encarecimiento de las subsistencias.

Y desembocamos en el Gran Canal, para volver a admirar maravillas. Nosotros fingimos de no extrañarnos por nada, adoptamos la elegante preocupación de no pasar por "uno que no está práctico". Pero Venecia triunfa incluso de esta preocupación y somete a admirarla incluso a los que se propusieron no asombrarse de nada.

Lejos de aquí, en la cotidiana vida de siempre, se dice: ¿Venecia? ¡Ah, sí!, es bella, interesante; pero siempre la misma vida, y después...

Después se vuelve a ir a Venecia una y mil veces si es posible: y después de mil veces, la divina ciudad sigue dominándonos con la fascinación de su belleza, que está fuera y sobre todas las bellezas. Pintores de todos los tiempos la han celebrado o la han vituperado, cantáronla poetas de todos los países, y, sin embargo, Venecia es siempre algo diferente de todo eso: es la Inimitable, la Incopiable, así, con letras mayúsculas.

Porque no está Venecia solo en los canales y en los palacios, en los floridos jardincillos que se esconden en rincones de misterio, en el oro de la Basílica ni en el color de las casas; tampoco está en los puentes, en los "traghetti", en las negras góndolas ni en las columnas de bronce que surgen en la laguna; Venecia está en la dulce habla musical de sus gentes, en el rumor leve del agua contra sus muros salinos, en el aire de las jóvenes que se envuelven en su pequeño chal como en un manto regio, en los relojes que baten las horas, en el freir de pescado que se ofrece en las hosterías, en las palomas que llenan de legiones volantes la plaza, en las nubes de gorriones que ensordecen los jardines, en la tranquila burla del piloto de los vaporcinos que se ríe cordial de los gondoleros distraídos, y en la suprema placidez de estos gondoleros que contestan sin volverse, en el pasar ligero de las mujeres por los puentes, en el tono confidencial del camarero verdaderamente veneciano que os sirve, en el comentario sonriente de las chiquillas que se arreglan rápidas sombreros, chales, cintas y cabelleras, y en el aire, y en el cielo. La Venecia del arte es la Venecia convencional, la de los poemas, de los cuadros maestros y de las tarjetas postales; pero la Venecia de ensueño es la de la realidad, la Venecia antigua que siempre es nueva, la Venecia nueva que aparece siempre tan adorablemente antigua: la que deseamos insaciables y la que hallamos inagotable en sus bellezas.

* * *

¡Sigue adelante, gondolero, el que me habla mientras va bogando!—Dices en tu dialecto:

—Antes de la guerra estaba al servicio de un millonario inglés. Acaso usted lo conoce: se llamaba Tal... ¡Qué tío!... ¡Y qué propinas!...

—Sigue, gondolero, aunque te metas por canales lejanos para alargar el trayecto, cual si yo no supiese la vía justa. ¡Es tan dulce vagabundear por estos rincones de agua, y sorprender cuadritos de la vida del pueblo, lejos de las "cosas notables que visitar", elegidas en las guías sapientes!

¿El pequeño sitio de San Trovaso? Sí, son muchos los pintores que vienen a pintarlo. Dos o tres barcas siempre fuera del agua, con sus panzas al aire, o inclinadas de flanco, y los artistas dispuestos a buscar el color: ¿Aquel ángulo de pared que deja ver sobre el agua ramajes y tierra, y hierba del jardincillo? Recuerdo es de una bomba enemiga caída en el último feroz invierno de guerra. En febrero, durante una sola noche cayeron 300 sobre Venecia; y tal vez ahora vienen aquellos aviadores a horrorizarse por la profanación atroz. "¡Qué infamia! Yo nunca: yo he amado siempre a Venecia, a Italia, a Dante y a Puccini." En el pavimento de la plaza, a tres metros de la puerta central de la Basílica, una de las cosas recuerda: "Bomba austriaca." y la fecha. Pero no insistamos para evitarles el dolor a los evangélicos; recordar, bueno, pero sin rencor. Por lo demás, un poco más lejos pudiera ponerse otra lápida con otro recuerdo: "Aquí, después de la victoria, unos italianos quemaron las garitas de un centinela italiano." Así, pues, pongamos una buena piedra sobre las piedras.

Pero recordando el martirio de Venecia, no viene mal una alusión. La ciudad que sabe sonreir sin estridencias, es la ciudad que supo sufrir y llorar sin dar un grito, fué la ciudad siempre fuerte en lo que puede aparecer a los espíritus superficiales como su blanda quietud. Ahora se ha quitado del todo su toaleta de guerra que la agarrotaba, y, sin embargo, parecía desnudarla más, con el color aromático de la madera gris, y con lo gris de sus sacos de tierra. Y parece (aun cuando ello no fuese completamente cierto) que haya hecho su paz. No la consiguió aún Europa, ni la consiguió Italia, Cenicienta de la pacificación; pero Venecia quiso tenerla y ha recobrado el propio aspecto. En la plaza y en los jardines ondea en enormes banderas el signo tricolor, y San Marcos hace la guardia. La Exposición está abierta.

* * *

La veremos. Pero he aquí la otra Exposición eterna y prodigiosa: Venecia misma. Vuelvo a encontrar las fondas de antes, los comercios de antes, la misma gente. —¡Oh, ciao, bene? —Sí, algún año hace que no nos veíamos. Cómo pasa el tiempo.—Y por un instante parece que no haya habido la guerra. También vuelve algún tudesquillo de los de entonces: "Bravo, ma mi raccomando, facciamo i buonini, eh?"

Los precios... ¡ay!, éstos sí que no son los de antes. Pero esos, ¿dónde se hallan hoy? Cuando la guerra no se despidieron de nosotros al marcharse, y eso que nos abandonaban para siempre. De haberlo sabido, los hubiéramos saludado con más ternura: ¡pobrecitos! Pero tampoco en Venecia son los precios más elevados que en otras partes; por eso se vende aquí menos que en tantas otras ciudades de tierra firme.

La góndola, eso, sí, no tiene taxímetro, pero los gondoleros tienen cierto buen sentido que disminuye las sorpresas. Por lo demás, ¿recibieron ustedes con agrado el taxímetro en los carruajes de tierra firme? El reloj marca una cifra, pero eso no es más que una opinión; precisa doblarla, añadir una lira por el último convenio, cincuenta céntimos más la limpieza, otros cincuenta... Me hace igual efecto que aquel juego de adivinación de los niños: "Piensa un número, dóblalo, quítale diez, añádele dos, multiplica por tres, no te acerques a la ventana, y da tal suma."

Pues ¿y las propinas? No está mal aquí la cosa; casi no hay propinas, por lo menos en las fondas. Hasta hoy era Venecia la única ciudad que había resuelto (por el momento) el asunto. En las fondas, en los restaurants, en los cafés (salvo algún pequeño local), encontraréis en la cuenta un 10 por 100 más en sustitución de la propina. Así el consumidor se ahorra calcular, y el camarero, si le parece, el dar las gracias.

Pero no nos detengamos en estas pequeñeces. ¡Venecia! La Exposición espera, saludémosla. En el reloj de la plaza baten las horas: tocan los moritos las campanas, y por las dos portezuelas, allá arriba, salen los Reyes Magos (por una sola semana al año en esta octava de la Ascensión) y se inclinan ante la Virgen.

Inclinémonos ante Venecia.

FRAKA.

ALGUNOS DOCUMENTOS Y CARTAS PRIVADAS PERTENECIENTES AL SEGUNDO DUQUE DE GANDIA D. JUAN DE BORJA (notas para la historia de Alejandro VI)

POR

JOSE SANCHIS Y SIVERA

Un tomo, en cuarto, de 152 páginas, cuatro láminas y muchos fotograbados. Precio, *seis* pesetas.

De venta, en la Administración de LAS PROVINCIAS.

IMPRENTA DOMENECH, MAR, 29.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

"Avenacacao"

Marca C D A

A base de fosfatos y sales cálcicas

El mejor desayuno durante el período de dentición y crecimiento de niños.

: : Cría músculos y endurece los huesos

Necesario para:
Niños raquíticos
Niños escrofulosos
Niños anémicos

El mejor desayuno durante la gestación y lactancia de la mujer.

De venta en droguerías y ultramarinos .. .. Compañía de Productos Alimenticios, S. A.---San Sebastián

---

Potasas de Alsacia

LAS MAS FERTILIZANTES

Potasas de Alsacia — SON LAS PREFERIDAS PARA LOS ABONOS

Potasas de Alsacia — EXIGIDAS CON PREFERENCIA

AGRICULTORES .... VITICULTORES

::: Emplead solamente para vuestro buen éxito y garantía

Sulfato de Cobre 98|99 %

Marca "Peñarroya"

Agentes Generales para la venta,

Compañía Comercial Ibérica.---Madrid

Representante Regional,

Francisco Ochoa

Plaza Wilson, 12.-VALENCIA

LAS UNICAS DE ABSOLUTA GARANTIA

Potasas de Alsacia

Seguros MUTUOS

TELEFONO 1249

NADA HAN PAGADO

sus asegurados desde 1876

¡44 años de seguro gratis!

El Excmo. Ayuntamiento y la Económica de Amigos del País, crearon los SEGUROS MUTUOS.

Se admiten seguros en Valencia, Camino del Grao y las vecinas poblaciones marítimas.

Su único fin es el socorro mutuo contra incendios de edificios en Valencia FUNDADA EN - 1844 -

Los SEGUROS MUTUOS son una comunidad de propietarios unidos para indemnizarse unos a otros en caso de incendio.

Esta forma de seguro es la más sencilla, la más barata y la más conveniente de todas.

No explota el seguro como negocio, porque está fundada para el socorro mutuo entre los asegurados.

Es gobernada, dirigida y administrada la Sociedad, única y exclusivamente por los mismos asegurados.

Si hay gastos, ellos se los pagan; si hay sobrantes, ellos se los conservan para cuando hagan falta.

6.739 casas aseguradas en Valencia

Oficinas: Plaza de la Figuereta, 1

.. hoy POETA BADENES ..

Ventiladores eléctricos A E G

Tipo sobremesa

Diámetro de las aspas en mm.	Corriente cont.	Corriente alt.
200	Ptas. 60	Ptas. 60
250	» 80	» 80
300	» 103	» 110
350	» 130	» 173

CONSTRUCCION SOLIDA Y ELEGANTE -- COLOR VERDE MATE CON FILETES DORADOS

Sírvase pedir precios de ventiladores sobre horquilla, universales, para mesa y pared, oscilantes de muro con marco y de techo, todos procedentes de nuestra fábrica A E G, BERLIN.

A E G Thomson Houston Ibérica, S. A., VALENCIA, Lauria, 7 y 9.

Sucursales en Madrid, Barcelona, Bilbao, Gijón, Sevilla y Zaragoza.

Auto-Camiones "LA BUIRE", de Lyon

NUEVO MODELO PARA 5 TONELADAS

Agente exclusivo: F. NOGUÉS

Auto-Garage del Turia, Císcar, 23, Valencia

(Actualmente hay uno en el mismo garage, dispuesto para entregar en el acto)

ENCICLOPEDIA ESPASA

ES LA OBRA MEJOR ILUSTRADA DEL MUNDO

HA OBTENIDO EL PRIMER PREMIO EN TODAS LAS EXPOSICIONES A QUE HA SIDO PRESENTADA

LA CRITICA, QUE LE PRODIGA ELOGIOS SIN TASA, RECONOCE UNANIMEMENTE QUE ESTA MUY POR ENCIMA DE TODAS LAS PUBLICACIONES DE SU GENERO, *ASI ESPAÑOLAS COMO EXTRANJERAS*

UN LIGERO EXAMEN DE CUALQUIERA DE SUS TOMOS ES ACONSEJABLE ANTES DE ADQUIRIR UN DICCIONARIO ENCICLOPEDICO

Editores: Hijos de J. Espasa

Cortes, 579 y 581, Barcelona

Lloyd Real Belga

Sociedad Anónima

AMBERES

SERVICIO REGULAR DE VAPORES ENTRE LOS PUERTOS ESPAÑOLES DEL MEDITERRANEO Y VICEVERSA

Para Amberes

El vapor

Lombardier

cargará el día 7 de junio.

El vapor

Helvetier

cargará el día 15 de junio.

Estos vapores admiten FRUTA y VINO y demás carga general.

También admitirán cargo con transbordo en Amberes para los puertos de Le Havre, Nante y Bordeaux.

Asimismo se admite carga para HOLANDA, ALEMANIA y NORUEGA, a fletes corridos.

NOTA.—La compañía dispone de muelles y tinglados propios en el puerto de Amberes, para verificar las operaciones de descarga sin demora alguna.

Para informes, dirigirse al AGENTE REGIONAL

A. P. Thompson

Colón, 74, VALENCIA, teléfono 548

Compañía Trasmediterránea

Servicios rápidos para Andalucía y Norte de España

PARA BALEARES

El vapor X

saldrá fijamente todos los sábados al medio día.

PARA FRANCIA, ITALIA E INGLATERRA

Servicios rápidos para Cette y Marsella y para Génova y otros puertos de Italia y para los puertos ingleses.

Servicio bisemanal para Barcelona

Salidas fijas todos los sábados y probable los miércoles, a las seis en punto de la tarde, admitiendo carga y pasaje.

Servicio regular mensual para

NUEVA YORK

por los magníficos vapores

Romeu y Escolano

de reciente construcción y con todos los novísimos adelantos de las ciencias náuticas y de la arquitectura naval. Salidas fijas todos los días 3 de cada mes.

Para Almería, Melilla, Ceuta y Sevilla

El vapor

Vicente Ferrer

saldrá el miércoles 9 de junio.

Servicio fijo y semanal entre los puertos del Mediterráneo, Cantábrico y Liverpool

El vapor

Cataluña

saldrá el día 11 de junio, para Alicante, Málaga, Sevilla, Cádiz, Huelva, Vigo, Coruña, Gijón, Santander, Bilbao, Pasajes y Liverpool. Admitiendo carga y pasajeros, para dichos puertos.

Informarán: Delegación de Valencia, Muelle de Poniente, letra B. Grao, teléfono 3.255

CAPSULAS DE QUININA PELLETIER

Las Cápsulas de Quinina de Pelletier son soberanas contra las *Fiebres*, las *Jaquecas*, las *Neuralgias*, la *Influenza*, los *Resfriados* y la *Grippe*.

Exigir el Nombre:

En todas Farmacias

Desconfiar de las imitaciones y falsificaciones.

Feria Muestrario

Visitad la instalación de motores para riego, marina, e industria, de

S. SANCHO

Cuenca, F L, Valencia

Solares en Benicalap

Vendo, cerrado de verja, uno de 9, otro de 12 y otro de 15.000 palmos.

Razón, Colón, 16, Ramón Sebastiá.

AUTOMOVILES

SE VENDEN

Un «Fiat», torpedo 12-16 H. P., arranque y alumbrado eléctrico.

Un «Hispano Suiza», torpedo 8-12 H. P., Excelente equipo

Ocasión.

Un «Chevrolet», 18 H. P., torpedo, arranque y alumbrado eléctrico, dos carrocerías, estado nuevo.

Calle de Pi y Margall, 88, después del paso a nivel.—Valencia.

Libres de arrendador

vendo varios campos de tierra huerta, a corta distancia de la capital, propias para lecheros y hortelanos, a más

VARIAS CASAS

dentro de la capital, desde 20 a 100.000 pesetas.

Razón, Colón, 16, Ramón Sebastiá.

Agendas Bailly-Baillière para 1920

Agenda de Bufete. CONTIENE Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas de Banca, Comercio, particulares, etc. Cuatro ediciones económicas. Madrid: 2,35, 3,10, 3,75 y 4,95 pesetas. Provincias, 0,50 más. Cuatro ediciones completas. Madrid, 3,25, 4,25, 4,50 y 6,15 pesetas. Provincias, 0,50 más.

MEMORANDUM DE LA Cuenta diaria. CONTIENE Secciones especiales para anotar visitas; señas útiles; gastos é ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados y sin temor a que se olviden los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna. PRECIOS Madrid: 3,50 y 4,00 pesetas. Provincias, 0,50 más.

Agenda Culinaria. LIBRO DE LA COMPRA que contiene 365 minutas y más de 700 recetas. Explicación de los guisos en los menús diarios.—Agenda para anotar al día los gastos de cocina. PRECIOS En Madrid, 3,00 ptas. En Provincias, 0,50 más.

CARNET Ó AGENDA PERPETUA de bolsillo PARA ANOTACIONES PRECIOS 1,25 en tela y 1,75 en piel, cortes dorados.

Agenda de Bolsillo PARA uso de Particulares. Precioso libro de notas, dividido por días, con interesantes datos sobre Correos, Telégrafos, Teléfonos, tranvías, carruajes, etc. Encuadernado en tela, con bolsillo interior y porta-lápiz. — PRECIOS — EN MADRID De dos días en plana . . . 2,00 ptas. Con cartera piel . . . . . 3,00 » De un día en plana . . . . 2,50 » Con cartera piel . . . . . 5,50 » Provincias, 0,50 más

AGENDA médico-quirúrgica de bolsillo ó Memorándum terapéutico, Formulario moderno y diario de visita. PARA 1920 = CONTIENE = Diario en blanco para las anotaciones particulares.—Hojas para los trazados del pulso y temperatura.—Memorándum de terapéutica médico-quirúrgica y obstetricia.—Formulario.—Venenos y contravenenos.—Señas útiles á médicos, farmacéuticos y veterinarios, etc. PRECIOS Madrid . . . . 3,00 ptas. Con cartera piel . . . . . 5,50 » Provincias, 0,50 más

Pedidos: CASA EDITORIAL BAILLY-BAILLIERE, Núñez de Balboa, 21, y Plaza de Santa Ana, 11.—MADRID

Y en todas las Librerías, Papelerías y Objetos de Escritorio.

MONTE DE PIEDAD

ALMONEDA

El día 1.º y siguientes, no festivos, del presente mes de junio, a la tres de la tarde, en la calle del Mar, 63, y con intervención del corredor colegiado D. Vicente Nogués, se verificará la almoneda de ropas, alhajas y demás efectos, simultáneamente. En ella serán comprendidos, además de los efectos de plazo vencido de la Central, los que se empeñaron en las Sucursales: 1.ª, calle Guerrero (antes Calabazas), 39; 2.ª, Baja, 33; 3.ª, Pi y Margall, 62; y 4.ª, Paseo de Colón, 6, poblados marítimos.

"ORBIS", S. A.

antes BAR-LOCK

MAR 8

REMINGTON UNDERWOOD MONORCH SMITH etc.

ALQUILER DESDE 10 Ptas MES

PEDIR CATÁLOGO

Subasta

Procedentes de cierta testamentaría se subastarán el 7 de los corrientes, a las diez horas, en la notaría de D. Ramón Más y Algarsa, Santísimo, 3, Carcagente, las siguientes fincas:

Dos hanegadas, 97 brazas, 20 áreas, 64 centiáreas de tierra huerta, en término de Carcagente, partida de la Vintena; lindan; por Norte, con tierras de Blas Timor, brazal en medio; Sur, las de Antonia Gomar; Este, las de Antoni Ferrús, y Oeste, las de Ramón Albelda y Agustín Caballero.

12 hanegadas, 12 brazas, una hectárea y 27 centiáreas de tierra huerta, en término de Puebla Larga, partida de la Codona; linda por Norte, con tierras del señor Barón de Santa Bárbara; Sur, las de Antonio Beliver; Este, las de Joaquín Zurriaga, y Oeste; las de José Lanza Serrá y Cucó.

El pliego de condiciones y titulación estará de manifiesto en dicha notaría.

MARMOLES

GRANDES TALLERES S. ORTIZ

Especialidad en lápidas

MIGUELETE, 3, VALENCIA

Teléfono 768

L'IDEAL

Sombrillas y abanicos. No comprar sin visitar esta casa. San Vicente, chaflán, n.º 2

CHOCOLATES

Viuda de R. COMOS

Especialidad a la Vainilla

SANTA CATALINA, 16

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA de Barcelona

Línea al Río de la Plata y al Brasil

Vapor INFANTA ISABEL DE BORBON

saldrá el 9 de junio de Barcelona, el 10 de Málaga y el 12 de Cádiz, para Canarias, Montevideo y Buenos Aires

Vapor M

saldrá ... de Bilbao, el ... de Santander, el ... de Gijón, el ... de Coruña y el ... de Vigo para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Línea a Antillas, Méjico, Nueva York y Costafirme

Vapor LEON XIII

saldrá el 10 de junio de Barcelona, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y el 15 de Cádiz, para Canarias, Puerto Rico, Habana, etc., etc.

Vapor MONTSERRAT

saldrá el 31 mayo de Barcelona el 1.º junio de Valencia, el 3 de Málaga y el 5 de Cádiz, para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico.

Vapor REINA MARIA CRISTINA

saldrá el ... de Bilbao, el ... de Santander, el ... de Gijón y el ... de Coruña, para Habana, etc.

Línea de Fernando Póo

Vapor C. DE CADIZ

saldrá, salvo contingencias, el ... de ... de Barcelona y el ... de Valencia, con escalas en Alicante y Cádiz, para Canarias, etc.

Línea de Filipinas

Vapor LEGAZPI

saldrá el ... de ... de Cádiz y el ... de Barcelona.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, dirigirse al agente consignatario en Valencia, MANGLANO (barón de Vallvert), SAN VICENTE, 157. Teléfono 339.---En el Grao: calle de Chapa, núm. 3, bajo.---Teléfono núm. 3043.

AÑO CRISTIANO

12 tomos, 10 ptas. Imp. DOMENECH Mar, 28

SANTAL MIDY

DESCONFIARSE DE LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES

Exigir la Firma: Midy

Inofensivo y de una Pureza absoluta

CURACION RADICAL Y RÁPIDA

(Sin Copaiba — ni Inyecciones)

de los Flujos Recientes ó Persistentes

Cada cápsula de este Modelo lleva el nombre: MIDY

En todas las Farmacias

Oficialas

que sepan trabajar en máquinas de hacer medias, se necesitan. Buenos jornales.

Maldonado, 8, bajo.

Vello, Canas

Si quiere V. acabar para siempre con el VELLO o las CANAS, pregunte a cualquiera: ¿Dónde las quitan?; y verá como le dicen, que no hay otra cosa más que la de la calle Libreros, 9, pral. (Valencia). Consulta, de 9 a 4, y festivos hasta la una.

Fábrica de aceites

Se vende una fábrica completa, en marcha; se puede ver funcionar. Puede elaborar toda clase de semillas. Situada junto al puerto y estaciones férreas. Es buen negocio y cuenta con numerosa y escogida clientela. Se vende por dedicarse a otro negocio y no poder atenderla.

Razón: Sorní, 35, 2.º, derecha, de 2 a 3 tarde y de 8 a 9 noche.

Buques

Línea de vapores Ybarra y Compañía.

Servicio rápido

El vapor

CABO CARVOEIRO

saldrá de este puerto el 7 del actual para Alicante, Málaga, Bonanza, Sevilla, Cádiz, Vigo, Villagarcía, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Vapores fruteros

Línea regular para

Glasgow

El vapor

X

cargará el día 7 del corriente.

El vapor

MARGIT

cargará el día 14 del corriente.

Dirigirse a A. Pantombrieges, Colón, 76: A. D. Hamilton, Gran Vía, 64; A. P. Thompson, Colón, 74, y T. Winstanley, Sorní, 10, Valencia.

Vapores fruteros

Línea Goldon Cross

Servicio para Londres, Liverpool, Bristol, Cardiff y Nueva York

Para Bristol y Swansea

El vapor

MENAPIAN

cargará el día 19 del corriente.

Dirigirse a A. P. THOMPSON Colón, 74, VALENCIA.

Llibret de Versos

POR

Teodoro Llorente

Colección completa de poesías valencianas. Dos tomos esmeradamente impresos. Se venden al precio de dos pesetas en las oficinas de nuestra Administración.

DINERO

A todos, si las garantías satisfacen. Razón: Císcar, 14, entrepiso izquierda; de 10 a 1.

Anuario de la América Latina

(Bailly-Baillière - Riera) **EDICIÓN DE 1920**

Información general (señas) de los que se dedican al Comercio de Importación y Exportación, Industria, Agricultura, Ganadería, Minería y Elemento Oficial en las Repúblicas Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Chile, Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela e Islas Filipinas y de Puerto Rico.

Encuadernación en dos tomos de unas 3,000 páginas en junto, conteniendo más de 2.000,000 de datos, doce mapas geográficos y de comunicaciones en colores y los Aranceles de Aduanas de los citados países.

PRECIO DE VENTA EN TODA ESPAÑA: 50 PESETAS

ENVÍO FRANCO DE PORTES CONTRA ENVÍO DE FONDOS

Editores: **Anuarios Bailly-Baillière y Riera Reunidos, S. A.**

Consejo de Ciento, 240.—BARCELONA ■ Telégrafo y Cables: "ANUARIOS"

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte